

REBELIÓN MILITAR
de
1984
en
ALICANTE

REBELIÓN MILITAR DE 1844 EN ALICANTE.

R 15588

REBELIÓN MILITAR DE 1844

EN ALICANTE.

Memorias de este alzamiento escritas y recopiladas

POR

D. Rafael Viravens y Pastor,

*Cronista honorario del Excmo. Ayuntamiento
de esta Muy Ilustre,
Siempre Fiel y Heróica Ciudad.*



ALICANTE:
IMPRENTA DE ANTONIO SEVA.

1889.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JOSÉ DE ROJAS Y GALIANO,

Marqués del Bosch de Arés, Conde de Casa-Rojas y de
Torrellano, Vizconde del Recaño, Caballero de la Inclita
y Militar Orden del Hábito de Calatrava y ex-diputado
provincial y á Córtes por la circunscripción de Alicante:

Posee V. títulos cuyo origen reconoce la participación que
tuvieron sus mayores en las glorias españolas y muy especial-
mente en las de Alicante y su Provincia, allá en los siglos XIII
y XIV de nuestra era. Pero entre aquellos timbres nobiliarios
existe uno que, registrado en las Actas Municipales de esta
Ciudad, recomienda el apellido de V. al respeto público. Este tí-
tulo, amigo mío, es una Medalla de oro, en la que aparece escul-
pido el lema MODELO DE PATRIOTISMO, y fué concedido en
1810 por el Rey Fernando VII á D. José de Rojas, Conde de
Casa-Rojas, por los grandes servicios que prestó á la pátria,
sirviendo como soldado voluntario en la guerra de la Indepen-
dencia. Declarado hereditario aquel honroso distintivo por Real
Decreto de 17 de Agosto de 1834, adornó el pecho del difunto
padre de V., quien no desmintió con su proceder el honor de
poseerlo, puesto que le vimos interesarse por el bien público,
protegiendo las artes, socorriendo con mano pródiga las necesi-
dades públicas y gastando crecidas sumas en la fundación de

asilos de beneficencia y centros de sólida enseñanza social y religiosa.

La Medalla MODELO DE PATRIOTISMO que enaltece su apellido y que, en relieves de oro, ostentó el pecho de sus ascendientes, brilla hoy en el de V. por virtud de un derecho y el imperio de una ley. Y si no desmiente V. con su proceder la gloria de poseerla, puesto que allí donde se necesita el concurso de su persona para defender los altos intereses de Alicante en el orden social, político ó religioso, allí acude V. presuroso, no ha de extrañarle que á V. dedique este modesto libro, en debido respeto al interés que demuestra por nuestra Ciudad y á la protección que le dispensa y pueda dispensarle en su vida particular y pública.


No vea V., pues, en esta dedicatoria ni el deseo de lisonjearle ni el cálculo de presentes ó futuras recompensas, porque consta á V. por experiencia que la inflexibilidad de mi carácter rechaza la lisonja, y no admite protecciones que se prodiguen al impulso de fines interesados.

Inspiradas estas modestas páginas en un sentimiento de patriotismo, toda vez que en ellas me propongo restablecer la verdad histórica de los hechos á que se refieren, verdad perturbada por lamentables apasionamientos políticos, á V. las dedico porque V. conoce la alteza de aquella virtud que siente y abrillanta los timbres de su ilustre cuna, y porque estoy seguro de que en usted, que tanto se interesa por la historia de nuestra patria, han de encontrar mis honrados propósitos la justicia que, acaso, le nieguen lenguas maldicientes y plumas injuriadoras.

Dígnese V. aceptar benévolamente la dedicatoria de este libro, y sea esta aceptación la única recompensa que espera de su buena amistad su siempre affmo. amigo,

Rafael Viravens y Pastor.

Alicante, 19 Octubre 1889.

A pasión con que se han escrito algunas reseñas de los sucesos políticos ocurridos en Alicante el año 1844, perturbó de tal suerte la opinión, que se hace aparecer á esta Ciudad como autora de aquella rebeldía, comprometiendo de esta suerte la verdad histórica. Restablecerla con la exposición de los hechos apoyados por autoridades irrecusables, es tarea en verdad patriótica, que nosotros acometemos gustosos por el amor que sentimos hácia este pueblo, cuyo buen nombre nos interesa defender á fuer de hijos de Alicante.

Para cumplir este propósito, nos abstendremos de emitir juicio alguno sobre los acontecimientos tristísimos que narramos, dejando al lector el encargo de formarlo en vista de los documentos públicos y otros escritos auténticos de testigos que presenciaron aquellos sucesos. Procediendo de esta suerte, la verdad se abrirá paso, se rectificarán errores, aparecerá la participación que tuvo nuestra Ciudad en las funestas jornadas de 1844, y, prestando un servicio á la historia, evitaremos que la maledicencia

tergiverse siniestramente nuestro honrado proceder, calificando de parcial la tarea que nos imponemos al impulso de un deseo patriótico.

Si apesar de esta ingénua manifestación se nos quiere motejar con dicterios ofensivos, sea; pero conste que nos debemos á la verdad... Esa verdad espondremos en estas humildes páginas, sacrificando por ella el aplauso que, procediendo de otra suerte, nos pudiera prodigar la pasión política, sustentadora del error por mantener benevolencias populares en favor de colectividades que respetamos.

Alicante, Octubre de 1889.

RAFAEL VIRAVENS Y PASTOR.

I.

ALICANTE EN 1840 Á 1844



NTES de comenzar la narración de los sucesos tristemente célebres que van á ocuparnos en el presente libro, creemos oportunísimo, para la mejor apreciación de aquellos hechos, anotar las condiciones é importancia de Alicante en la época que nos proponemos recorrer, apuntando tambien alguna consideración sobre su estado moral y político.

No era entonces nuestra Ciudad la Ciudad que admiramos hoy con sus calles adoquinadas, sus edificios de construcción moderna, sus Cementerios con la suntuosidad de los sepulcros, sus monumentos cívicos, su elegante teatro, su grandiosa Plaza de Toros, sus fastuosos Casinos, sus muelles, jardines y paseos, sus establecimientos comerciales, sus ferrocarriles, sus estaciones telegráficas, su red telefónica, sus centros de instrucción, sus Hermanas de la Caridad, sus Siervas de Jesús, sus Hermanitas de los Pobres, sus Oblatas redentoristas, sus asilos de beneficencia, su prensa periódica,

sus fondas y cafés, su alumbrado de gas, sus talleres mecánicos, de artes y oficios y su población de más de 30.000 habitantes.

El Alicante de 1840 á 1844, era un pueblo de calles estrechas, tortuosas y sin adoquines: el aspecto exterior de las casas no se ajustaba á las exigencias del arte: el Cementerio Católico consistía en una cerca de cuatro paredes, sin ermita y con un corto número de nichos de defectuosa mampostería, escepción hecha de tres sepulcros pertenecientes á familias principales: el Cementerio protestante un lugar cercado muy reducido, sin casa para el sepulturero, ni el *parterre* que embellece el frente SO.: el teatro, situado en la calle de Liorna, ofrecía pobres condiciones: los institutos religiosos, además del Cabildo eclesiástico de la Colegiata, del Clero de Santa María y de los Conventos de religiosas Capuchinas y Agustinas, consistían simplemente en las hermandades y cofradías sostenidas por los fieles para mantener el culto de las imágenes de su especial devoción: la Plaza de Toros, situada en la del *Barranquet*, hoy del Teatro, era un circo de madera: no existían Casinos, pero había una Sociedad recreativa que se titulaba de *Amigos del Pais*: la Plaza-mercado era la misma que tenemos hoy con pequeñas variantes: el muelle, que se extiende al E., era limitadísimo: solo contaba Alicante con un paseo, el de la *Reina*, que titulamos hoy de Mendez Nuñez y dos alamedas estendidas en el paseo que se denomina de Campoamor y en el camino que conduce á la estación del ferro-carril de Madrid: los establecimientos comerciales eran contados, y en la calle Mayor existían tiendas de ropas y quincalla de pobre y vetusto aspecto: los pocos centros de enseñanza existentes eran un Colegio de segunda enseñanza, algunas escuelas de instrucción primaria á cargo de frailes exclaustrados y de dómines, acaso sin título profesional y un Liceo artístico y literario que al-

canzó merecida fama: los asilos benéficos estaban reducidos á una humilde casa de Expósitos y un hospital, sostenidos con las limosnas de la caridad pública y con el mísero producto de un tributo impuesto á los vendedores en la Plaza-mercado: había dos fondas que no se recomendaban por sus comodidades, dos cafés y algunas tiendas de agua-nieve: los pocos talleres de artes y oficios que registraba esta Ciudad, no elaboraban trabajos de mucho esmero: la Cárcel del partido estaba situada en las piezas de las Casas Consistoriales que corresponden á la plaza del Progreso, y en la *Casa del Rey*, donde posteriormente se trasladó aquella, había un presidio correccional: la policía urbana advertíase en el más punible abandono, pues además de la suciedad de las calles, las inmundicias de las pocas alcantarillas existentes vertían en el mar por dos acequias abiertas en el Malecón, lugar inmundo donde posteriormente se ha erigido el paseo de la Esplanada con sus flores y palmeras: y últimamente; el alumbrado público era muy escaso, viéndose solo en muchas calles la débil luz, costeada por los vecinos, para alumbrar las imágenes de su especial devoción, que aparecían en modestas capillas, y en las calles mas principales algunos faroles, con luz de aceite, suspendidos en el centro de aquellas con cuerdas de cáñamo ó cadenas sujetas á los balcones ó á cartelas clavadas en las aceras de las casas.

Alicante, en los años á que nos referimos, gozaba alguna importancia como plaza militar, pues era una población amurallada. La fortificación tenía su origen en un portal situado al NE y en el punto en que termina la calle de la Villavieja. Esta puerta, que se titulaba *Nueva*, comunicaba á la Ciudad con el *Arrabal-Roch*. Defendida por una torre denominada del *Espolón*, de ella partía el muro que, bajando á la playa del *Postiguat*, era interrumpido por una batería, para dirigirse en línea paralela por el límite S de la plaza

de Remiro, donde en 1885 se construyó el paseo de Ruiz Corbalán, á otras dos torres edificadas á la entrada del muelle E ó sea en las inmediaciones de la Plaza mercado. Entre estos dos últimos fuertes, que se llamaban de *San Sebastian* y de la *Virgen de Monserrate*, habia otra puerta por la que se salía al Muelle, y en departamentos inmediatos á la misma puerta, existía un cuerpo de guardia que titulaban el *Principal*. El muro, continuando desde los torreones de *Monserrate* y *San Sebastian*, seguia por la orilla del mar ó sea por el Muelle de costa que entonces no existía, para terminar en un baluarte nombrado de *San Carlos*. Este fuerte, erigido sobre una escollera, daba frente al mar, y se construyó junto al primer ángulo que forma dicho muelle, lindando por N con el extremo S de las calles de las Bóvedas, Lanuza y Valdés, y consistía en un muro á barbeta de unos siete metros de altura. Formando ángulo con este murallón, habia otro de mayor altura con troneras, que, dando frente al O, se corria hácia la plaza de San Francisco, teniendo delante un foso bastante profundo. Interrumpida la dirección de la muralla por un portal denominado de *San Francisco* y construido con puente levadizo en la citada plaza, aquella continuaba por el cerro de la *Montañeta*, donde la interrumpían dos torreones titulados de *San Nicolás* y de *San Cayetano*. Desde este último fuerte seguía la fortificación hasta el término del barranco de *Canicia*, formando aquí un ángulo recto entrante, para continuar por el lado derecho de aquel barrancal, hasta presentar otro ángulo saliente: la fortificación se corría desde él hasta una puerta que se llamó de la *Reina*, y subiendo el empinado monte del *Bena-cantil*, atravesaba un torreón que aun se conserva y se llama la *Ampolla*, para terminar en la cumbre del cerro: el otro camino cubierto tenía su origen en las murallas de la puerta *Nueva*, subiendo por los peñascos de dicho monte hasta llegar á su cima.

Además de estas fortificaciones, existía otro Castillo titulado de *San Fernando*, construido en la cúspide del monte *Tosal*; y tanto éste como aquellas y el fuerte de Santa Bárbara, tenían cañones y morteros de grueso calibre, gran acopio de balas, bombas y granadas, almacenes de víveres y municiones de guerra y grandes cisternas en los Castillos y baluartes de San Carlos.

La plaza, así fortificada, era casi inespugnable, guarneciéndola en 1844 la Milicia Nacional, el Regimiento provincial de Valencia y otras fuerzas del Arma de infantería, artillería y caballería.

La Ciudad que hemos reseñado brevemente, apenas contaba en dicho año un vecindario de unos 16,000 habitantes, entre los que habia personas de la mas alta distinción como el Emmo. Sr. D. Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, Cardenal Arzobispo de Sevilla, que residía en Alicante, los Marqueses de Beniel, los Marqueses de Argorfa, los Condes de Casa-Rojas, los Condes de Santa Clara, los Barones de Finestrat, gran número de aristócratas, algunos comerciantes y banqueros ingleses y franceses muy adinerados entre los que recordaremos á los Sres. D. Victorio Salvetti, D. Alejandro Harmsen, D. Javier Laussat, D. Jorge Waring, don Francisco Bushell, D. Gaspar Wihte, D. Roberto Wallace, D. Arturo Makoloc, D. Santiago Karey y otras personas de mucho respeto y significación social.

El gobierno civil de la Ciudad estaba encargado á un Jefe superior político de la provincia y al Ilustre Ayuntamiento; el militar á un Brigadier-gobernador; el judicial al Juez de primera instancia; el de Marina á un Capitán de puerto; el de introducciones marítimas á un Administrador de Aduanas, y á un Intendente el ramo de Contribuciones y Rentas.

Y expuestos los datos que se han leído para juzgar lo

que era esta Ciudad en su población, en su estado administrativo y en su significación como plaza militar, nos ocuparemos ahora de la moralidad de nuestros paisanos, de sus buenas costumbres, de las divisiones de los partidos políticos y de una asociación tenebrosa que comprometió el buen nombre de nuestra patria en la época á que nos referimos.

Aunque nosotros éramos niños allá por los años 1840 al 1844, recordamos que la conducta de los Alicantinos, en su aspecto general, era morigerada, viéndoseles entregados á sus trabajos ordinarios, vivir la vida doméstica, en la que se advertían costumbres tan piadosas como patriarcales, frecuentar los templos, cumplir estrictamente los deberes religiosos, fomentar las devociones públicas, interesarse por el brillo y esplendor del culto en nuestras iglesias, á las que concurrían llenándolas literalmente casi siempre; ser respetuosos con las Autoridades, y en las horas de recreo divertirse en inocentes pasatiempos. Pero estas buenas cualidades de los Alicantinos por todos reconocidas y por nadie negadas, no impidieron que el buen nombre de esta Ciudad fuera empañado por crímenes y desafueros que se cometían con frecuencia, escandalizando la provincia y aun la Nación, hasta el punto de que la distinguieran con dictorios infamantes.

La causa de estos males se atribuía á la existencia de una sociedad tenebrosa, impía y asesina, cuyos individuos se juramentaban para cometer asesinatos y exacciones al señor Cardenal Cienfuegos y Jovellanos, á D. Miguel Caturla y á otras personas pudientes, á quienes se presentaban con el carácter de *protectores*, diciéndoles que necesitaban dinero, para dominar á los elementos que concitaban á las turbas contra ellas.

El buen sentido de nuestros paisanos reprobaba con silencio las fechorías de aquellos malvados, que, instrumentos

muchas veces de banderías políticas, se habían impuesto al pacífico vecindario; pero cohibida por el miedo, la acción Alicantina era también ineficaz por el imperio avasallador de la política, cuyos agitadores militaban en dos partidos: el moderado y el progresista. Este último estaba dividido en dos bandos: uno en el que se agruparon los hombres de orden, amantes de la prosperidad de Alicante, y en el otro figuraban los hombres exaltados del partido monárquico-liberal.

Subordinada la vida de esta Ciudad á la influencia de estas lamentables divisiones, los malvados imperaban en la población, aprovechando el apoyo que les prestaba la política para consumir sus venganzas y fines bastardos. Así es que en Marzo de 1840 fué asesinado villanamente D. José Cecilia Meca, dignísimo Juez de 1.^a instancia de este partido. Un autor contemporáneo atribuye este asesinato «á un club tenebroso que á la sazón solía affigir á los hombres honrados de todos los matices políticos, con sus actos de vandálica violencia. El crimen,—dice,—quedó sin castigo porque las pesquisas judiciales no pudieron hallar á los afiliados, ni siquiera fué posible descubrir á los ejecutores de sus ocultas determinaciones; y la muerte de tan digno Magistrado quedó sin castigo y hasta sin que se pudiera averiguar de una manera positiva la causa de semejante atentado.»

Este hecho inaudito sobrecogió de terror por mucho tiempo al pueblo de Alicante, que lamentó indignado la muerte de tan distinguida personalidad jurídica.

Enseñoreado el crimen y las malas pasiones de esta infeliz Ciudad, fué nombrado Jefe político de la provincia el Sr. D. Antonio Visedo. Hombre de convicciones profundamente liberales y afiliado al bando progresista de orden, Visedo odiaba las bullangas y asonadas; é interesán-

dose por el bienestar y prosperidad de Alicante, perseguía con mano enérgica á los perturbadores del orden social, sin temer á sus imposiciones y amenazas. Así lo demostró tan excelente Autoridad en el siguiente párrafo que tomamos de una proclama que dirigió al pueblo en 4 de Enero de 1841, al tomar posesión del mando superior político de esta provincia:

«No desconozco algunas notabilidades perniciosas aunque por fortuna son pocas; y si los consejos de la prudencia y las indicaciones confidenciales no les detienen en su carrera funesta, violentaré mi carácter y les enseñaré eficazmente lo que no han podido aprender con el ejemplo de la generosidad de los hombres honrados y virtuosos de su clase.»

La presencia de Visado en el mando superior de esta Capital y provincia y su actitud de castigar á los criminales que mantenían la intranquilidad en Alicante, resueltamente manifestada en el párrafo de la alocución que se ha copiado, reanimaron algun tanto el abatido espíritu del vecindario, que se mostraba, sin embargo, miedoso á los planes de la asociación asesina, citada anteriormente.

Cohibidos los malvados por temor á la Autoridad, aprovechaban las sombras de la noche para fijar en las esquinas miserables pasquines insultando al Sr. Visado, injuriando su honrado nombre é infiriendo bajas calumnias á su gestión administrativa. Pero el Jefe político de la provincia, que era hombre de gran corazón, despreciaba á sus detractores, teniéndolos á raya para impedir sus *proezas* y mantener la tranquilidad pública.

Contenida de tal suerte la acción funesta de aquellas gentes, volvieron á ejercerla en ocasión de las elecciones Municipales que tuvieron efecto en Diciembre de 1841, en las que se unieron los hombres de orden, arraigo y posición de Alicante, para elegir un Ayuntamiento que prestara su apo-

yo á la Autoridad provincial, le ayudase en su patriótica obra de extinguir toda *influencia maléfica* en la política y que se dedicara sin levantar mano á mejorar las condiciones materiales de la población.

No será nuestra pluma la que apunte en este libro el nuevo crimen que realizaron los espíritus inquietos, turbulentos y miserables que tantos perjuicios causaban á esta Ciudad. Ellos cometieron la *hazaña* de profanar uno de nuestros templos, regándolo con la sangre de un patricio ilustre, en cuyo pecho clavaron el puñal asesino. Pero dejemos que se ocupe este hecho reprobable un historiador contemporáneo, D. Nicasio Camilo Jover, quien en su *Reseña histórica de la Ciudad de Alicante*, páginas 199, 200 y 201, escribió los siguientes párrafos referentes al nuevo crimen que registramos:

«.....Existían en esta Capital ciertas notabilidades perniciosas, aunque por fortuna pocas, que por razón de las circunstancias anormales en que se hallaba el país, lograron ejercer cierta presión en el vecindario, produciendo mas de un conflicto de funestas consecuencias.

»Al llegar la época de las elecciones Municipales, los hombres de orden y de verdadera importancia quisieron recobrar el predominio que por una reprensible incuria habían dejado de ejercer en la población; y deponiendo su apatía se presentaron en la contienda electoral. Esto produjo tal agitación, que desde el momento en que se presentaron las dos candidaturas para el nuevo Ayuntamiento, Alicante ofreció el aspecto que presentan las Ciudades en los períodos de revolución armada.

»El éxito de la lucha no podía ser dudoso, pues con los buenos patricios, que ni antes ni después de aquella época han desmentido sus sólidos principios liberales con los hombres que en 1823 fueron víctimas de sus opiniones y que des-

pués del 44 no han sido tráfugas, estaba la inmensa mayoría del sensato pueblo Alicantino, que acudió à las urnas electorales sin temer las amenazas ni las violencias de sus adversarios.

»La actitud de ambos partidos era imponente: una agitada muchedumbre recorría las calles desde el 11 de Diciembre de 1841 en que se publicó un bando anunciando que las elecciones tendrían lugar al otro dia, y exhortando al pueblo al órden y à la templanza.

»Algunas demostraciones hostiles se aventuraron en aquel acto; pero esto no desanimó à los que se habian propuesto restablecer y afirmar la tranquilidad pública, y desde el amanecer del dia 12 empezaron à acudir à los Colegios electorales innumerables ciudadanos de todas clases y condiciones: los templos de San Nicolàs y Santa María, en que nuevamente se celebraban las elecciones como en los años 1820 y 1823, estaban llenos de una compacta multitud que se agitaba en oleadas promovidas por cuestiones parciales, por las protestas de los unos y por la insistencia con que los otros pretendían llegar à las urnas, apesar de la coacción que se pretendía ejercer sobre ellos.

»El Gobernador político D. Andrés Visedo, desplegó en aquella ocasión toda su energía, acreditó las grandes dotes de mando que poseía, y con una tranquilidad impasible se presentó en San Nicolàs à garantir con su presencia y con la mayor imparcialidad la libertad de los electores, consiguiendo que el acto se verificase sin violencias de ningun género.

»No sucedió así en Santa María, en donde al verse derrotados los que estaban con menos número de votos, quisieron anular la elección de la mesa, apesar de haber recaído en sugetos dignísimos, entre los que se contaba D. Luis Maria Proyet, Diputado à Cortes, liberal progresista de puros antecedentes y persona que en mas de una ocasión habia

prestado grandes servicios á su país, tanto con las dotes de inteligencia, como con el filo de su espada.

»Las protestas de los que á todo trance querían oponerse á la voluntad de la mayoría, no se tomaron en consideración por improcedentes, y entonces fué cuando algunos miserables de esos que manchan con frecuencia los partidos extremos, cometieron el sacrilegio de arrojarle puñal en mano sobre el presidente de la mesa D. Luis María Proyet, á quien causaron varias heridas de alguna gravedad y que fué salvado milagrosamente por algunos de sus propios adversarios.

«La nueva de aquel atentado cundió con la rapidéz de la electricidad, el noble pueblo Alicantino se indignó al saberlo y corriendo en actitud amenazadora á protestar de tamaño crimen, acreditó sus sentimientos de orden y justicia.»

Restablecido el orden perturbado por este lamentable incidente, continuaron las elecciones, coronando el triunfo mas completo el esfuerzo de los patricios de Alicante que se interesaban por el bienestar de esta Ciudad, pues triunfaron los candidatos presentados y defendidos por ellos, ó sean los Sres. D. Tomás España y Sotelo, D. Antonio Campos y Domenech, D. Francisco Senante, D. Francisco García Lopez, D. Pedro Brugada, D. José Puigserver, D. Antonio Blanch, D. José Carratalá y Blanes, D. José Guardiola y D. Vicente Palacio.

No bien en 1.º de Enero de 1842 tomó posesión el nuevo Ayuntamiento, cooperó con el Jefe superior provincial á conseguir el afianzamiento del orden público y á proyectar mejoras en bien de la población.

Los años 1842 y 1843 se deslizaron con alguna tranquilidad, ocupando la atención del vecindario los procesos que se instruyeron con motivo de los crímenes que hemos registrado.

II.

DON PANTALEON BONÉ.

E ahí el nombre del caudillo de la rebelión que vá á ocuparnos. Exponer su origen y procedencia política, anotar su conducta en la Milicia y poner de relieve sus sentimientos para que nuestros lectores conozcan á este personaje famoso, alma y jefe de aquel alzamiento militar, es tarea que acometemos gustosos, pues nada place más á nuestro interés por hacer patente la verdad, que aportar á este libro todos los datos que conduzcan al conocimiento de las personas y de los hechos que registra la historia de nuestra patria.

Alentándonos estos propósitos, hemos consultado manuscritos autorizados y libros con las firmas de reputados autores para conocer los antecedentes del jefe de la rebelión militar de 1844 en Alicante, entresacando de aquellos testimonios fehacientes, datos muy curiosos que vamos á dar á conocer á nuestros lectores.

D. Pantaleon Boné nació en Candasnos, pueblo de 1154

habitantes, perteneciente á la provincia de Huesca y situado en un llano, región de los Monegros, á unos 70 kilómetros de la Capital.

Ejerció nuestro hombre el oficio de Escribano; y afiliándose en las banderas de Cárlos V para sostener los derechos que creyó tener este Príncipe á la Corona de España, llegó á obtener el empleo de Comandante en los ejércitos de don Ramon Cabrera.

Concluida la guerra civil que sostuvo D. Cárlos desde 1833 hasta 1839 por disputar el Cetro de Castilla á doña Isabel II, el Convenio de Vergara le permitió ingresar en las Milicias de la Reina.

D. Antonio Pirala, en su *Historia Contemporánea*, página 173, tomo I, dice que Boné era un militar riguroso y poco aprensivo en política, y que como no inspiraba confianza fué depuesto por el Gobierno de S. M.

No es este el único historiador que se ocupa del personaje á que aludimos, pues en la *Historia general de España*, escrita por D. Modesto Lafuente y continuada por D. Juan Valera, página 474 del libro VI, leemos lo siguiente:

«..... D. Pantaleon Boné era oficial aventurero de gran valor y capacidad para la guerra, de dura condición y tan voluble en sus ideas, que, despues de haber servido á las órdenes de Cabrera y mostrándose su digno subordinado en crueldades y venganzas, llegando una vez á amenazar con reducir á cenizas la población en que habia nacido y á todos sus compatricios, tuvo la ocurrencia de convertirse en liberal y aun de llegar á ser un progresista furibundo.»

Confirmando este juicio de historiador tan reputado, véase la comunicación que en 1835, dirigió Boné á las Autoridades del pueblo que le vió nacer. Es un documento tan auténtico como notable, cuyo contenido escitará seguramente el interés de nuestros lectores. Dice así:

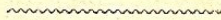
«Columna volante del Alto Aragón y Castilla.—Defensores del Rey D. Carlos V: Con motivo de encontrarme bajo las banderas de nuestro legítimo Monarca el Rey D. Carlos V, y que ya habrá llegado á su noticia, le dirijo la presente haciéndole saber: que si en lo más mínimo se ofendiera á mi querida esposa, si todavía existe en ese pueblo con sus padres, me responderá con su cabeza, haciendo responsables al mismo tiempo á los urbanos voluntarios, á quienes no solamente me contentaré pasar por las armas, sino que mi justa ira se extenderá para con sus mujeres é hijos, sacrificando hasta los de pecho; no excusando de esta pena á los mayores contribuyentes y demás vecinos del pueblo, sin que nada les dé pretesto aun cuando el insulto sea cometido por parte de las tropas rebeldes que transitan por él, recayendo sobre todo el pueblo el castigo que justamente mereciera por la más pequeña disposición que sobre ella acuerde el Gobierno usurpador.

La severidad de mi caracter no admitirá súplicas ni llantos, y mi resolución no hallará obstáculos que se opongan á correr á la más dulce venganza, reduciendo á cenizas con sus habitantes esa población.

Dios guarde á Vds. muchos años.—Campo del honor 28 de 1835.—El Comandante, Pantaleon Boné.—Señor Alcalde y Ayuntamiento, Milicia voluntaria y vecinos de Candasnos.»

Nuestro deseo investigador habría obtenido satisfacción cumplida si de los antecedentes consultados resultaran otros datos que favorecieran al caudillo revolucionario de 1844. Pero debiéndonos á la imparcialidad que informa nuestros escritos, no podemos, sin incurrir en responsabilidades, ocultar los hechos de que tenemos noticia referentes á los hombres que de algun modo intervinieron en los destinos prósperos ó adversos de nuestra patria, á fin de que sean juzgados con imparcial criterio. Por eso procedemos con inflexi-

bilidad y justicia al ofrecer escuetas á nuestros lectores las personalidades y los sucesos á que nos referimos, sintiendo no poseer otros pormenores que los ya espuestos para honrar la vida militar y pública de D. Pantaleon Boné, antes del alzamiento de 1844 que va á ocupar nuestra atención.



III

LA REBELIÓN.

«En la noche del 28 del mes próximo pasado se me presentó Olózaga y me propuso firmara el decreto de disolución de las Cortes. Yo respondí que no quería firmarlo, teniendo para ello, entre otras razones, la de que estas Cortes me habían declarado mayor de edad. Insistió Olózaga: yo me resistí de nuevo à firmar el citado decreto. Me levanté dirigiéndome à la puerta que está à la izquierda de mi mesa de despacho. Olózaga se interpuso, y echó el cerrojo à esta puerta. Me dirigí à la que está enfrente y tambien Olózaga se interpuso, y echó el cerrojo de esta puerta. Me agarró del vestido, y me obligó à sentarme. Me agarró la mano hasta obligarme à rubricar. Enseguida Olózaga se fué y yo me retiré à mi aposento. Antes de marcharse Olózaga me preguntó si daba mi palabra de no decir à nadie lo ocurrido, y yo le respondí que no se lo prometía.»



ESTA declaración de la Reina doña Isabel II, firmada y rubricada por su augusta mano, hecha en su Real Alcázar de Madrid el día 1.º de Diciembre de 1843, en presencia de Comisiones del Congreso y del Senado, de la Diputación provincial y del Ayuntamiento de la Córte, de Grandes de España, de Capitanes generales, de Títulos del Reino y de otros dignatarios de la Iglesia y del

Estado y que autorizada por el Notario Mayor de los Reinos españoles, se archiva en la Secretaría del Ministerio de Estado, puso término á la lucha política empeñada entre progresistas y moderados para posesionarse del Gobierno de la Nación. Por consecuencia de aquellos hechos violentos denunciados por S. M. y otras causas que no son del caso enumerar, quedó postergado el partido progresista, formándose en Diciembre del expresado año un gabinete presidido por D. Luis Gonzalez Brabo, cuyos primeros actos fueron suspender las Córtes y publicar un Real Decreto planteando los Títulos de la ley de Ayuntamientos sancionada en Barcelona en 1840.

Agraviados los progresistas al ver vulnerada esta ley por un decreto ministerial, celebraron los Diputados de aquel partido reuniones en Madrid, acordando «inculcar por escrito y de palabra el exacto cumplimiento de los preceptos constitucionales; contribuir á que en los pueblos se arraigara la convicción de que la primera garantía de las libertades públicas consistía en no pagar ninguna contribución ni arbitrio que no estuviera autorizado por la ley de Presupuestos ú otra especial; que si la ley Constitucional ó cualquiera otra vigente se infringiera por los agentes del poder, los Diputados progresistas, en el punto donde se encontraran, harían pública y patente la infracción para que la Nación lo supiera y el Gobierno lo castigara; y si fuese éste el infractor ó usurpara atribuciones, los Diputados progresistas, dirigiéndose á sus respectivos comitentes, cumplirían el deber y obligación del cargo que aceptaron de representantes del pueblo, y el juramento prestado sobre los Evangelios de guardar y hacer guardar la Constitución de la Monarquía.»

La circunstancia de carecer Alicante de un correo diario, pues por falta de vías de comunicación rápida la correspondencia de Madrid se recibía cada quince días en esta Ciu-

dad, hizo que en ella no se conocieran los gravísimos sucesos que hemos referido hasta últimos del mes de Diciembre de 1843.

En esta época figuraba como Jefe político de esta Provincia D. Ramón Ceruti y constituían el Ayuntamiento de Alicante los Sres. D. Miguel Pasqual de Bonanza, Alcalde primero; D. José Minguilló, Alcalde segundo; D. Antonio Sirvent y Bonifacio, Alcalde tercero; como Regidores don Juan Ortega, D. Ramón Alberola, D. Francisco García Sánchez, D. Simón Carbonell, D. Juan de Dios Lledó, D. José García Alamo, D. Vicente Campos, D. Juan Barber, D. Luis Morata, D. Pedro Perez, D. Fernando Sala; y como Concejales-Síndicos el Ilmo. Sr. D. Juan Bautista de Bassecourt, Conde de Santa Clara y D. Francisco Ansaldo.

ninguna duda
No bien tuvo noticia el Jefe político de los actos de violencia de que fué objeto y que declaró S. M. la Reina, convocó á sesión extraordinaria al Ayuntamiento de esta Ciudad. Reunida esta Corporación bajo la presidencia de dicha Autoridad superior en la mañana del día 1.º de Enero de 1844, el señor Alcalde primero presentó la minuta de una exposición á la Reina protestando contra aquellos actos violentos y atentatorios á la Régia Soberanía, haciendo patente los sentimientos de patriotismo y lealtad que animaban al Ayuntamiento en favor del Trono constitucional y congratulándose al propio tiempo por la entereza con que S. M. supo conservar las prerogativas de la Dignidad Real.

Puesta á discusión la conveniencia de elevar aquella protesta de amor y respeto á la Augusta Señora, la Municipalidad acordó negarse á ello por nueve votos contra siete.

El resultado de esta votación reflejó las tendencias políticas que dominaban á los individuos del Ayuntamiento; pues mientras los Sres. Pasqual de Bonanza, Minguilló, Sirvent, García Alamo, Sala, Santa Clara y Ansaldo pertene-

cientes al partido moderado, hicieron que constase en el Acta de la sesión Municipal á que aludimos su conformidad en dirigir la expresada exposición, añadiendo además que apesar del indicado acuerdo la harían por sí y á su nombre; los Concejales Sres. Alberola, Ortega, Campos, Carbonell, Lledó, Morata, Barber, Perez y García Sanchez, afiliados al partido progresista, opinaron en sentido negativo, probando con este hecho su identificación con la política iniciada por los Diputados progresistas reunidos en Madrid para adoptar los acuerdos que hemos consignado.

Así debió entenderlo el Jefe político señor Ceruti, quien comprendiendo el alcance político de semejante división de pareceres, previno al Secretario de la Municipalidad redactase circunstanciadamente el Acta de la sesión á que nos hemos referido y que le remitiese el oportuno testimonio. Esta disposición de la Autoridad provincial infundiría algun temor á los Regidores que se negaron á protestar contra los actos de violencia realizados por Olózaga, en atención á que en el Cabildo ordinario que celebró el Ayuntamiento en el siguiente día 2 de Enero, se apresuraron á declarar, como rectificación al Acta de la sesión anterior, que si se negaron á elevar la felicitación á S. M. fué porque la creían inoportuna por el tiempo transcurrido; pero que no obstante abundaban en los sentimientos de amor y lealtad que siempre habían demostrado á su Reina Constitucional doña Isabel II.

El gravísimo atentado cometido por Olózaga en el Palacio Real, la actitud de los Regidores progresistas en el Ayuntamiento de Alicante, negándose á protestar contra aquel, y los acuerdos de los Diputados liberales que registramos anteriormente, son hechos que preocupaban á los partidos políticos, siendo censurados por los moderados y defendidos por los progresistas.

Aunque las pasiones estaban algún tanto exaltadas, la tranquilidad era excelente al comenzar el año 1844, y á favor de este beneficio se acrecentaba el comercio y los vecinos de Alicante gestionaban la canalización del Júcar y la construcción de un ferro-carril de Alicante á Madrid.

Absorbida la atención pública en la realización de estos proyectos, tan importantes para la riqueza agrícola y comercial, algunos elementos del partido progresista exaltado se ocupaban en fraguar una conspiración contra el Gobierno constituido.

D. Pantaleón Boné, que merced á la mediación de muchas personas influyentes, había conseguido de S. M. la Reina volver al servicio militar con el empleo de Comandante de Carabineros, salió de Valencia con 150 infantes de esta Arma y 80 de caballería para perseguir el contrabando en esta Provincia.

Puesto de acuerdo este militar con los conspiradores de Alicante, entre los que figuraba D. Felix Garrido, Secretario del Gobierno político, se entretuvo algunos dias en las playas de la Marina, dando tiempo á que se le avisara estar todo dispuesto para ponerse al frente de la rebelión.

El 24 de Enero de 1844 llegó Boné á esta Ciudad al frente de las fuerzas militares que acaudillaba, conduciendo algunos fardos de tabaco y ropa, géneros de contrabando que aprehendió, segun dijo, en la playa de Benidorm.

Adormecidas las Autoridades con la tranquilidad que se disfrutaba, no recelaron la trama que había urdida ni los planes que aquel militar acariciaba con sus secuaces de Alicante.

Boné, que estaba en inteligencias secretas con el Teniente del provincial de Valencia Sr. Ruiz, quien con una Compañía de este Regimiento se hallaba destacado en el Castillo de Santa Bárbara, obtuvo de D. Manuel Lassala,

Comandante general de la Provincia, una orden para arrestar en este fuerte al Capitan D. Juan Diaz Empecinado, suponiendo que se habia insubordinado.

Efectuada esta detención en la mañana del 28 de Enero de 1844, Boné dió conocimiento á la Autoridad superior militar que noticioso de un alijo, habia dispuesto saliese una partida de Carabineros á sorprenderlo. Así se verificó en la tarde del mismo día; pero no bien llegaron estos á la Cruz llamada de *Piedra*, dejaron los caballos y regresando cautelosamente, se dirigieron al Castillo de Santa Bárbara, en cuya fortaleza entraron con el pretexto de visitar á Diaz Empecinado.

Una vez ya en el fuerte, los Carabineros se apoderaron del Cuerpo de guardia, desarmaron á los soldados que lo defendían y el Teniente Ruiz, con el auxilio de aquellos, relevó á los demás centinelas del Castillo. Extrañando este movimiento el Gobernador de la fortaleza D. Fernando Lanzarote, hubo de llamarle al orden y reconvenirle; pero aquel se negó á obedecer la autoridad del Jefe. Al intentar Lanzarote hacer uso de las armas para reducir á Ruiz á la obediencia, fué preso por los Carabineros, quienes lo encerraron en su propio pabellón.

Consumada esta rebeldía, una señal de los sediciosos, convenida con Boné, hizo comprender á éste que era dueño del Santa Bárbara, por lo que creyó llegada la hora de que estallase la rebelión que estaba preparada.

A las diez y media de la noche del indicado día, las campanas de la Colegiata *Rosario, Bárbara y Petra y Paula* anunciaron la administración de un Oleo. Simultáneamente oyóse una detonación en el callizo de las Almas, hoy calle de Muñoz: fué un tiro de pistola que disparó Boné á D. Luis Caturba y Perea, equivocándole con el Comandante general.

Apercibido de este hecho Lassala, que se encontraba de reunión en casa del Alcalde primero D. Miguel P. de Bo-

nanza, salió con éste, con su hermano D. Juan, con D. José P. del Pobil, Barón de Finestrat y con D. Balbino Cortés, Administrador de la Aduana, á enterarse de lo ocurrido.

No bien llegó la Autoridad militar á la plaza de la Constitución, un vigilante nocturno le manifestó que en la posada de la *Higuera*, situada en el paseo de la Reina, estaban alborotando los Carabineros en ella alojados.

El Sr. Lassala, dirigiéndose con sus acompañantes al espresado mesón, encontró en su puerta á un Oficial que estaba allí, según le dijo, atraído por la curiosidad.

Penetrando el Comandante general en la posada, quedó sorprendido al oír los *vivas* y *mueras* que daban los Carabineros; y al verlos dispuestos á montar á caballo, se dirigió á ellos diciéndoles con voz firme y enérgica: «*Señores, qué significa este desórden? Yo soy la Autoridad militar: orden, señores, orden....*» Esta exhortación de Lassala fué interrumpida por D. Pantaleón Boné, quien llevando su caballo de las bridas, se presentó ante aquél manifestando que no reconocía su Autoridad, disparándole una pistola; y como no saliera el proyectil, Boné desenvainó su espada para acuchillar á Lassala. La circunstancia de sujetar á la vez las bridas del caballo, no le dejó manejar con soltura dicha arma, á cuyo movimiento se espantaba el corcel, impidiendo que los de ella alcanzaran á herir al Comandante general.

Al ver un Capitán de Carabineros de apellido Villapardierna, la ineficacia de Boné para subordinar á su adversario y la insistencia de éste en mantener su Autoridad, acudió en auxilio de aquél, hiriendo de un sablazo á Lassala y empujando al Barón de Finestrat hasta hacerlo caer á los pies de los caballos. Los Sres. D. Miguel y D. Juan P. de Bonanza acudieron á proteger al Barón, librándole de los peligros que corría, y D. Balbino Cortés con D. Ramon Ceruti, Gobernador político de la Provincia que se había personado para re-

primir el alboroto, buscaron la salida por una puerta del mesón abierta en la calle de la *Torreta*, hoy de Bailén. Algunos Carabineros que había en las cuadras impidieron la huida de Ceruti y Cortés, quienes con Lassala y D. Juan P. de Bonanza, fueron presos y conducidos en carruaje á la Cárcel pública, quedando arrestado en el Cuerpo de guardia del *Principal* el Alcalde D. Miguel P. de Bonanza y en libertad el Barón de Finestrat.

La noticia de estos sucesos llegó como un rumor á los concurrentes á un baile de máscaras que, como domingo de Carnaval, se celebraba aquella noche en los salones de las Casas Consistoriales; y no bien adquirieron á la una de la madrugada la certeza de los gravísimos hechos que hemos referido, dieron por terminada la diversión retirándose á sus casas.

El Capitan de Artillería D. Diego Miranda, que fué otro de los asistentes al baile, al saber que estaban presas las Autoridades se dirigió al Cuartel del Cármén, hizo formar á los Artilleros y con ellos se dirigió al baluarte de San Carlos; pero como este fuerte estaba tomado ya por los Carabineros y por los soldados de Saboya y por las calles cruzaban patrullas de gente armada, hubo de refugiarse con las fuerzas de su mando en el Cuartel de San Francisco, conviniendo con el Oficial de guardia oponerse al movimiento con las tropas militares alojadas en este edificio.

Avanzando Boné en el desarrollo de su plan revolucionario, nombró una Junta provisional de Gobierno, la cual quedó constituida aquella misma noche en la forma siguiente:

Presidente:

D. Pantaleón Boné, titulándose Comandante general de la Provincia de Alicante.

Vice-presidente:

D. Manuel Carreras y Amérigo.

Vocales:

D. Miguel España.

D. José María Gaona.

Vocal-Secretario.

D. Marcelino Franco.

No bien quedó constituido este centro revolucionario, redactó una alocución dando á conocer á los progresistas de Alicante y su Provincia las causas que, en su concepto, justificaban la rebelión que nos ocupa. Hé aquí este documento :

«Junta provisional de Gobierno de la Provincia de Alicante.—Liberales de esta Provincia: Rasgado el manto hipócrita con que se cubre la traición y cobarde perfidia, ha aparecido otra vez en nuestro suelo el mónstruo del despotismo con sus horribles formas. Una reacción alevosa contra el noble alzamiento de Setiembre de 1840 venia ya preparada con los hombres que, al pisar nuestras playas, y viendo todavía estampadas las huellas de su fuga vergonzosa, concentraron su renaciente odio, y para sorprender nuestra credulidad, mintieron sus labios las sagradas palabras de reconciliación y profundo respeto á los hechos consumados. Bien pronto se ha visto el partido de Septiembre separado en masa de los cargos públicos, calumniado en sus más ilustres representantes y decretado el exterminio de todos los hombres con cuya existencia es incompatible la existencia del despotismo. Un Ministerio que solo puede compararse al demonio, porque es hijo de la mentira, invadiendo el poder legislativo, ha insultado á la España de Setiembre, sacando de la ignominia una ley Municipal que provocó una revolución y ha insultado á la ley misma, despojándola de sus más notables artículos. Abandonado de todos los liberales el indecente redactor de *El Guirigay*, mendiga el humillante

apoyo del bando carlista, que protegido por unos Ministros rebeldes á la Constitución del Estado, se organiza y alienta su perdida causa amenazando á nuestra trabajada Nación con otra guerra civil y los horrores de la muerte. Pero en vano. Esta Provincia, en cuyos muros se miran grabados tan gloriosos recuerdos, y cuyo suelo se ha ennoblecido con la sangre de los mártires de la libertad, no podía permitir por más tiempo tanto escarnio, tanta opresión, tanta ignominia; y volviendo la vista al primero de Setiembre, alza hoy de nuevo el glorioso estandarte que más de una vez le ha conducido á la victoria. Bajo su augusta sombra marchan con paso firme y corazón sereno todos los progresistas, que solo han podido sucumbir por una división que la patria ha visto con dolor, y que nuestro corazón lo predice, no volverá á suceder.

Si, liberales, nuestro triunfo es seguro. La Provincia se levanta con todas sus fuerzas; sobre el inespugnable Castillo de Santa Bárbara tremola el orgulloso pendon de la libertad. Todos los fuertes de la plaza se hallan en poder de los leales: las fuerzas de ambas armas de Carabineros de las Provincias de Valencia, Castellón, Alicante y Cartagena, han abrazado con entusiasmo la causa del pueblo, rivalizando en patriotismo y decisión con el valiente batallón de provinciales de Valencia y la benemérita Milicia nacional. Las autoridades superiores civil y militar están en seguro arresto para evitar un conflicto. El grito eléctrico de *libertad* y *Reina* se repetirá simultáneamente en todos los ángulos de la Península, y ¡vive Dios! que por esta vez nadie nos ha de engañar. Las armas que empuña hoy el vigoroso brazo del pueblo no descansarán hasta ver asegurada nuestra libertad con las leyes y reformas que la Nación ha buscado en vano tantas veces. No confiaremos mas que en nuestras fuerzas; y de este modo



la revolución no se reducirá, como hasta aquí, á variar de empleados y verdugos.

Progresistas ¡á las armas! ¡Abajo el ministerio rebelde! ¡Abajo la camarilla! Abajo la llamada Ley de Ayuntamientos! ¡Viva la libertad! Viva la soberanía del pueblo! ¡Viva la Reina Constitucional!

Alicante 28 de Enero de 1844.—El Presidente, Comandante General de esta provincia, Pantaleon Boné.—El Vicepresidente, Manuel Carreras.—El vocal, Miguel España.—El vocal, José M.^a de Gaona.—El vocal-secretario, Marcelino Franco.»

Los vecinos de Alicante fueron despertados á las cinco de la madrugada por el ruido de varios tambores que, recorriendo las calles de la Ciudad, tocaban llamada y tropa. Una hora después disparó dos cañonazos el Castillo de Santa Bárbara, la bandera española tremolaba en este fuerte, en el *Macho* del mismo distinguíanse gran número de Carabineros dando vivas y mueras y la campana de aquel repicaba á rebato, anunciando todo que se había consumado una rebelión.

Así amaneció el 29 de Enero.

Extrañando los vecinos estas manifestaciones é ignorando casi todos las causas que las motivaban, lanzáronse á la calle ávidos de adquirir noticias sobre las ocurrencias de la noche anterior. Oyéronse descargas de fusilería hácia el Cuartel de San Francisco, y esta novedad aumentó el interés de los curiosos, produciendo la incertidumbre y el consiguiente sobresalto en las gentes que no se atrevían á salir de sus casas.

Algunos Milicianos Nacionales se reunieron en varios puntos de la Ciudad con el deseo de enterarse de lo que ocurría; y al dirigirse muchos al Cuartel de San Francisco, en-

contraron en el paseo de la Reina á otros Milicianos con algunos jefes que les mandaron formar inmediatamente.

Mientras se reunían estas fuerzas, los Carabineros sublevados esparcieron la voz de que nada intentaban contra el pueblo de Alicante, de quien eran amigos, y esto tranquilizó algún tanto al vecindario que al fin se enteró de los sucesos de la noche y de los hechos que estaban ocurriendo en el Cuartel de San Francisco.

Refugiado, como es sabido, el Capitan D. Diego Miranda, en el mencionado Cuartel, allí permaneció resuelto á oponer á la rebelión la más tenaz resistencia con los soldados del provincial de Valencia, cuyos Oficiales fueron detenidos la noche anterior por los secuaces de Boné que los prendieron á medida que se dirigían al Cuartel.

Miranda no pudo mantener muchas horas su resuelta actitud, pues los sublevados se habían apoderado de dos cañones del baluarte de San Carlos que situaron frente al Cuartel, sitiado por las fuerzas revolucionarias.

Los soldados de Miranda se defendieron del ataque de los rebeldes disparando sus fusiles desde las ventanas del edificio; pero al fin capitularon ante la promesa de que Boné dejaría salir de la Ciudad á los Jefes, concediendo á los Sargentos el grado de Oficiales si se adherían al pronunciamiento, cosa que hicieron los segundos arrastrando á muchos soldados del provincial de Valencia.

Boné dió un *plus* de 40 reales á cada uno de los soldados de este Regimiento; y fraternizando éstos con los Carabineros y con una Compañía de Saboya, se les unió gran número de Milicianos Nacionales: todos vitorearon á la Reina y á la libertad, recorriendo la población marchando á su frente D. Pantaleón Boné, D. Manuel Carreras, la Oficialidad de Carabineros y de la fuerza cívica y una banda militar tocando el himno de Riego.

Terminada esta manifestación, la Junta provisional de Gobierno se apoderó de los caudales públicos, y después de repartir profusamente ejemplares de la proclama que insertamos anteriormente, expidió el siguiente decreto:

«Junta provisional de Gobierno de la provincia de Alicante.—Siendo conveniente á la causa Nacional y á la seguridad de esta Provincia dar impulso á todas sus fuerzas, centralizando al mismo tiempo la dirección de las operaciones militares; la Junta provisional decreta:

1.º Queda movilizada toda la Milicia Nacional de la Provincia.

2.º Todos los Ayuntamientos reunirán sus respectivas fuerzas, que al mando de sus Comandantes y socorridas por quince días, marcharán sobre esta Capital á recibir órdenes de la Junta.

3.º Al socorro de los Nacionales destinarán los Ayuntamientos los fondos que de cualquier procedencia existan en su poder; y en el caso de falta absoluta, exigirán las cuotas necesarias de los primeros contribuyentes, á buena cuenta.

Los Alcaldes, Comandantes y cualquiera otra persona que directa ó indirectamente se oponga á la ejecución del presente decreto, será irremisiblemente pasado por las armas.

Alicante 29 de Enero de 1844.—El Vice-Presidente, Manuel Carreras.—El Vocal-Secretario, Marcelino Franco.—A los Ayuntamientos Constitucionales y Comandantes de los batallones de Milicia Nacional de esta Provincia.»

Además de las preinsertas disposiciones, la misma Junta creó otra de armamento y defensa, según puede verse en el siguiente decreto que vió la luz en el citado día 29 de Enero:

«Junta provisional de Gobierno de la Provincia de Ali-

cante.—Creyéndose necesario é indispensable para dar cima á la grandiosa obra del pronunciamiento heróico que tuvo lugar en la noche de ayer en esta Capital, la creación de una Junta de armamento y defensa que, á la par que dicte las medidas indispensables á organizar las fuerzas que esta Provincia eminentemente liberal facilite para conseguir el triunfo de la noble causa que ha proclamado, pueda aliviar á esta Junta en sus importantes trabajos; en sesión de este día ha tenido á bien acordar lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO. Se crea una Junta de armamento y defensa, que la compondrán los Sres. Coronel D. José Alabau, Presidente; Vocales D. Fernando de Ibarrola y D. Martin de Elizalde, y Vocal-Secretario, D. Manuel Carsí.

Alicante 29 Enero de 1844.—El Presidente, Pantaleon Boné.—Vocal-Secretario, Marcelino Franco.»

La publicación de los preinsertos decretos en *El Boletín Oficial* de la Provincia, el movimiento de tropas y la llegada de los Milicianos Nacionales de los pueblos limítrofes que unidos con los de esta Capital patrullaban las calles, produjeron en el vecindario una gran agitación, pues constituida nuestra plaza en estado de sitio y cerradas las puertas de la Ciudad, solo se oían el estrépito de las armas y los comentarios de estos hechos en calles, plazas y cafés.

No queriendo muchos progresistas de orden hacerse cómplices de semejante rebelión, se escondieron unos, abandonando otros á Alicante.

Al despuntar el alba del día 30 de Enero, los fuertes de la Plaza dispararon salvas de Artillería, y por la tarde formaron en parada de honor los soldados del provincial de Valencia que se habían sublevado, haciéndose estas demostraciones en homenaje de respeto al cumpleaños de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María Luisa Fernanda, hermana de S. M. la Reina.

Esta solemnidad no impidió que la Junta revolucionaria continuase adoptando medidas arbitrarias; pues en el expresado último día vió la luz un *Boletín Oficial* extraordinario, que contenía el siguiente decreto:

«Junta provisional de Gobierno de la Provincia de Alicante.—Deseando esta Junta aumentar los recursos necesarios al armamento de las fuerzas que son indispensables para operar dentro y fuera de la Provincia, hasta asegurar el triunfo de la causa santa que ha proclamado; y considerando que las fuerzas destinadas á perseguir el fraude se encuentran y continuarán á su disposición para los servicios del momento; con el fin de extinguir en lo posible la introducción clandestina que por efecto de las circunstancias pueda hacerse; en sesión del día de ayer se ha decretado lo siguiente:

Artículo 1.º Se admitirán por la Aduana de esta Capital á libre tráfico todos los algodones que se importen del extranjero, pagando un veinte y cinco por ciento de derecho.

Art. 2.º El Sr. Intendente de Rentas de la Provincia queda encargado de la ejecución de este decreto.

Alicante 30 Enero de 1844.—El Presidente, Pantaleón Boné.—El Vocal-Secretario, Marcelino Franco.»

La Junta rebelde publicó en el mismo día 30 la alocución que vá á leerse, encaminada á enfervorizar el entusiasmo del pueblo y de las tropas que se adhirieron al movimiento revolucionario:

«Junta provisional de Gobierno de la Provincia de Alicante.—Libres Provinciales; valientes de Saboya; bravos Carabineros; Alicantinos todos: La Junta olvidaría el primero de sus deberes si nó os manifestara su gratitud por el día de gloria que habeis dado á la pátria. Los tiranos temblarán al saber que la libertad y la Reina cuentan todavía

con tan firmes defensores. La patria os bendecirá al contemplarse libre por vosotros de las cadenas que se le preparaban; os bendecirá también la Reina cuando rodeada de dignos Ministros, conozca el abismo en que los malos españoles iban á precipitar su trono.

¡Héroes del progreso! Bien pronto vuestros hermanos de otras provincias imitarán vuestro noble ejemplo. Los pueblos más importantes de esta, de que hasta ahora tiene noticia la Junta, se apresuran á secundar los esfuerzos de la Capital. Los virtuosos Nacionales abandonan sus talleres y vienen llenos de patriotismo á prestar el sagrado juramento de morir por la libertad. La confianza, el valor y el entusiasmo se distinguen por entre esas nubes de bayonetas que aseguran ya el triunfo de nuestra noble causa. ¡Y vengan batallones enemigos, si es que los halla el Gobierno de Madrid!; á nosotros nada nos importa, defendidos por Santa Bárbara; así facilitaremos los impulsos de otras Provincias.

Liberales, nuestro triunfo es seguro. La Junta os lo promete. ¡Viva la Libertad, Viva la Constitución, viva la Reina!

Alicante 30 Enero 1844.—El Presidente, Pantaleón Boné.—El Vice-Presidente, Manuel Carreras.—Vocales, José María de Gaona.—Miguel España.—Antonio Verdú.—Teodoro Alenda.—Marcelino Franco, Vocal Secretario.»

Como se vé en el anterior documento, á la Junta revolucionaria se unieron, formando parte como vocales, los señores D. Antonio Verdú y D. Teodoro Alenda.

Dueño Boné de la Plaza y no abrigando el temor de que ninguna influencia podría comprometer el alzamiento que realizó con tan feliz suerte, acordó la escarcelación del Alcalde D. Miguel P. de Bonanza y la de su hermano D. Juan, quienes fueron puestos en libertad el día 31 de Enero.

La Junta revolucionaria que se titulaba *Junta provisio-*

nal de Gobierno de la Provincia de Alicante, dejó esta denominación, sustituyéndola por la de JUNTA SUPREMA DE GOBIERNO DE LOS REINOS DE ARAGÓN, VALENCIA Y MURCIA. Así aparece en el siguiente decreto que publicó el *Boletín Oficial* el día 31 del citado mes de Enero. Es una disposición que tiende á halagar á las clases de tropa, concediéndoles grados, pluses y gratificaciones. Dice así:

«Junta Suprema de Gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia.—Siendo el preferente objeto de esta Junta la organización y armamento de grandes compañías, y queriendo utilizar los importantes servicios de la benemérita clase de Sargentos, reparando de este modo los graves perjuicios que ha causado el Gobierno de Madrid con la creación de Colegios militares; en nombre de la Reina se ha servido expedir el siguiente

DECRETO:

Artículo 1.º Los Sres. Sargentos de todos los Cuerpos del ejército que quieran servir á la causa de la libertad á las órdenes de esta Junta, tendrán desde luego la efectividad de Subtenientes. El que se presente con una compañía, será su Capitan.

Art. 2.º Se concede un real de plus á todos los soldados que gusten alistarse en el ejército libertador y se les dará la licencia absoluta á los cuatro meses de haber concluido esta campaña.

Art. 3.º Si el soldado fuese de caballería y se presentase con caballo y montura, se le abonará además la gratificación de 500 reales.

Alicante 31 de Enero de 1844.—El Brigadier, Comandante general, Presidente, Pantaleón Boné.—Manuel Carreras, Vice-presidente.—Teodoro Alenda, Antonio Verdú, An-

tonio Ivars, José María de Gaona, Miguel España, Vocales.—Marcelino Franco, Vocal-Secretario.»

La Junta que tales gracias otorgaba, puso en conocimiento de la Reina la sublevación de Alicante, elevando á S. M. el mismo día 31 de Enero la exposición que seguidamente copiamos:

«Junta Suprema de Gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia.—SEÑORA:—Esta Junta faltaría al más sagrado de sus deberes sino se presentase á rendir cuenta de su conducta y de sus intenciones á los pies de su Reina, único poder que hoy reconoce superior. V. M. ha presenciado desde los primeros años de su preciosa existencia el respetuoso amor de sus pueblos, ha visto sus sacrificios y los torrentes de sangre que por vuestro trono ha derramado. Pero, Señora, el valor que sostiene tan heróicos esfuerzos, no puede inspirarlo ciertamente la sola idea de la legitimidad; si los españoles fueron tan grandes, si fueron tan sufridos, si tuvieron la firmeza del martirio, fué porque al reconocimiento de vuestros derechos estaba unido el ardiente deseo de ser libres. Jamás se han separado estas dos ideas en nuestros corazones. *Isabel II* y *Libertad* eran el poderoso auxilio con que vuestros Generales decidían los más dudosos combates. *Libertad é Isabel II*, era el grito que precipitaba á los pueblos contra las huestes del usurpador; y las Naciones no dudaron ya de vuestros derechos cuando los vieron escritos con la sangre de libres españoles. Brilló por fin para la España un día de paz alumbrado por el sol de la libertad; y se creyó feliz cuando miró sus derechos y los de V. M. garantidos recíprocamente por un pacto sagrado. Hubo, empero, Ministros tan indignos que se atrevieron á aconsejar á vuestra augusta Madre la sanción de una ley Municipal que disolvía tan estrechos vínculos en menoscabo de nuestras garantías, y la Nación se levantó terrible á sostener el pac-

to. La ley quedó abatida y sus defensores condenados á la pública execración.

«La Junta correrá un velo á los sucesos posteriores, porque quiere presentar unidas aquella y esta época.

«Cansada la Nación de tantas convulsiones, creyó que era llegado el día de que todos los españoles formasen una sola familia á la sombra protectora de vuestro Trono Constitucional; y las palabras de reconciliación y olvido resonaron armoniosamente en el corazón de los buenos españoles. Pero, Señora, los proscriptos vinieron á nuestros brazos con la paz en los labios y el odio en el corazón. Nos entregamos á sus promesas, y fatalmente generosos, pusimos en sus manos los destinos de la patria. Bien pronto los constantes defensores de V. M. se han visto con el sello de la proscripción, arrojados de los cargos públicos, sustituyéndoles vuestros eternos enemigos, y para no fatigar demasiado vuestro Real ánimo, han llevado su temeridad hasta el punto de lanzar al rostro de la Nación aquella ley de odiosa memoria, modificándola á su arbitrio con escarnio de la representación Nacional y de la ley misma.

»Lanzados vuestros consejeros en la carrera del crimen, no han perdonado medio para sostener la rebelión; era preciso destruir todo elemento de justa resistencia, y la Milicia Nacional, á quien V. M. debe la mitad de su Trono, se vé ya desarmada en las más importantes Capitales: el ejército, cuya lealtad y valor ha asegurado vuestros derechos, se vá entregando á merced de los que los han combatido en cruda y larga guerra, y la ley del Estado se destroza en sus más nobles páginas.

»Era preciso un remedio. Nuestra conciencia nos reprendía severa porque habíamos permitido llegar hasta los pies del Trono á los que en época que V. M. no habrá podido olvidar, introdujeron el plomo y la muerte en el Real pa-

lacio. No nos culpeis, Señora; les creimos sinceramente arrepentidos. Conocida de nuevo su p rfida traición, es nuestro deber arrojarlos de vuestro lado antes de que puedan precipitar el Trono. Defenderlo   todo trance, sostener la integridad de nuestras instituciones y evitar que se entibie el amor que os profesan vuestros pueblos, son los únicos votos de la Nación, significados por esta Junta. V. M. no podrá menos de acogerlos con benevolencia y participar del odio que   la Europa entera inspiran ya vuestros rebeldes consejeros.

»El Todo-Poderoso conserve dilatados años la preciosa vida de V. M.

Alicante 31 de Enero de 1844.—Señora:—A L. R. P. de V. M.—El Presidente, Pantaleón Boné.—El Vice-presidente, Manuel Carreras.—José María de Gaona, Miguel España, Antonio Verdú, Teodoro Alenda, vocales.—Marcelino Franco, Vocal-Secretario.»

No queriendo Boné que el movimiento revolucionario quedara circunscrito   la Plaza de Alicante, sino que fuera secundado por los pueblos mas importantes de nuestra Provincia, salió en el expresado día con dirección   la villa de Alcoy al frente de mil infantes, cuarenta caballos y llevando dos piezas de Artillería. Antes de su partida, el caudillo revolucionario publicó la proclama que insertamos   continuación:

«Valientes de la columna expedicionaria: No basta á nuestra causa el grito de salvación y encerrarse al abrigo de las murallas, no; nuestra misión es mucho más grande, mucho mas importante, mucho mas noble. Vamos   conquistar corazones entusiasmados que se unan   los vuestros; vamos á buscar enemigos, si es que hay alguno tan osado que se atreva   presentarse delante de nosotros. Pero no los hallaremos. Estoy seguro de que la fama de vuestro valor que

ha volado ya por todas partes y la justicia de nuestra causa, han dispuesto los caminos en favor nuestro. No hallaremos por todas partes mas que hombres libres que admiren y bendigan á los que con tanto denuedo se han arrojado los primeros á salvar á su pátria de las cadenas que se le preparaban. ¡Sí, guerreros! La Constitución, la libertad y la Reina que se hallan en grave peligro, tienen por do quiera leales defensores. Volemos á salvarlas. Y si, ignorando de lo que somos capaces, osase algún insensato hacernos frente, le probaremos bien pronto que nuestras bayonetas son la garantía de nuestro juramento.

Soldados de la pátria: pasó el tiempo de las consideraciones. Si la obstinación de los enemigos de la libertad y el Trono quiere sangre, correrá á torrentes y caerá toda sobre sus cabezas. Dos clases de españoles debemos conocer en esta expedición, amigos ó enemigos; á los primeros les abriremos nuestros brazos; á los segundos les espera la muerte. ¡Guerreros, á la victoria! Viva la Libertad! Viva la Constitución! Viva la Reina!

Cuartel general de Alicante á 31 de Enero de 1844.—El Comandante en jefe, Pantaleón Bonè.

Dejando al caudillo de esta Revolución en las aventuras que le esperaban en esta expedición, aventuras de las que nos ocuparemos prontamente, consignemos ahora el efecto que produjo en el Gobierno supremo de Madrid la sublevación de Alicante.

No bien estalló este alzamiento militar, se dió cuenta de él al Gobierno de S. M. y al Capitán general de Valencia, saliendo postas con pliegos dirigidos por personas no adictas á la rebelión.

A pesar del duelo que afligía á la Côte por el fallecimiento de la Serma. Sra. Infanta D.^a Luisa Carlota de Borbón, ocurrido en Madrid á las cinco de la tarde del día 29 de Enero de 1844 y de las ocupaciones que con este triste moti-

vo embargaban la atención del Gobierno, precisado á disponer las honras fúnebres de S. A. R., se reunió el Consejo de Ministros al recibir la noticia de la rebelión que vamos refiriendo.

El Gobierno adoptó las más enérgicas disposiciones para reprimir aquel alzamiento, evitando su propagación á otras Provincias, probándolo las Reales órdenes que expidió en 1.º de Febrero, cuyo contenido van á conocer nuestros lectores. Hé aquí los acuerdos que publicó el Sr. Ministro de la Guerra.

«Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.: El 28 de Enero último ha estallado en Alicante una rebelión inícu, dirigida y ejecutada por los constantes é incorregibles enemigos del orden público, de la libertad que profanan y del Trono que ocupa la excelsa Nieta de S. Fernando. Allí se ha constituido una Junta, y de allí se intenta que cunda el fuego de la traición á la Nación entera, hundiéndola en una nueva sima de males, de que con despecho la veian salir esos seres abyectos, escoria de la sociedad, que sólo en las revueltas y por las revueltas pueden medrar. S. M. está resuelta á que de una vez y para siempre se arranque la última, la mas honda semilla de revolución: quiere que la impunidad deje de ser el incentivo de los traidores, y quiere en fin, y para ello su Gobierno está resuelto á toda clase de esfuerzos, que la España sea feliz, goce de tranquilidad y prospere á la sombra de su Trono y de sus instituciones tutelares. Con este intento me manda prevenir á V. E. que tan pronto como reciba esta Real orden, que se le despacha por extraordinario, se aboque con el Jefe político, á quien por el Ministerio de la Gobernacion se dirigen las instrucciones oportunas, y que si llega el caso de publicar la ley de 17 de Abril de 1821 ejerza V. E. el poder en todo el lleno que la misma ley prefija, y con la puntualidad y energía que V. E. sabe que la

Reina exige de sus delegados, llevando á efecto lo que á las expresadas Autoridades civiles se les manda; pues S. M. vería con el mas alto desagrado, y exigiria por él la mas estrecha responsabilidad, el menor asomo de vacilación ó debilidad. La rebelión será prontamente sofocada en Alicante, pues como el rayo caerán allí fuerzas sobradas de mar y tierra para conseguirlo. Con este motivo recuerdo á V. E. el contenido de las órdenes que de la de S. M. le he comunicado antes de ahora, en la inteligencia de que la Reina espera que la lección dada á los revoltosos en las calles de Zaragoza por su Capitan general en aquel distrito, no será perdida para las demás Autoridades, en quienes tiene depositada su Real confianza.

«De orden de S. M. lo digo á V. E. para su más exacto cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1.º de Febrero de 1844—Mazarredo.—Sr. Capitan general de...

NOTA.—Todo el cuarto distrito y la Provincia de Almería se previene que queden desde luego en estado excepcional.»

—«Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.: Anoche llegó á S. M. la noticia del crimen perpetrado el 28 de Enero último en Alicante, cuyas Autoridades Militar y Civil se han dejado sorprender, por lo que S. M. les exigirá á su tiempo la responsabilidad mas estrecha. Por las comunicaciones que á las Autoridades civiles y á V. E. se dirigen, verá que S. M. está resuelta, y con ella su Gobierno, á que la revolución quede para siempre escarmentada y sumida. Deberá V. E. obrar por lo tanto con toda la energía que el caso reclama, y que permite la omnimoda Autoridad que reasume por la declaración en estado excepcional de todo el Distrito de su mando. Desde aquí marchan también fuerzas para contribuir al inmediato y completo aniquilamiento de la rebelión, y por los

demás datos que V. E. irá recibiendo, verá más y más que para corresponder dignamente á la confianza de S. M. y á la noble y honrosa misión de salvar el país de los horrores de la anarquía, no hay responsabilidad ni moral ni material, que el Gobierno no esté resuelto á arrostrar. El Gobierno exige á su vez de sus agentes igual abnegación, igual firmeza; y no duda encontrarlas en V. E.»

«De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 1.º de Febrero de 1844.—Manuel de Mazarredo.—Sr. Capitan general del cuarto Distrito (Valencia.)»

—«Ministerio de la Guerra.—Excmo. Señor: La escandalosa rebelión de Alicante ha llamado poderosamente la atención de S. M., y resuelta á cortar de una vez la raíz de las revoluciones, me manda prevenir á V. E. lo siguiente:

1.º Todos los Jefes, Oficiales y Sargentos que pertenezcan al ejército, Milicias provinciales, Milicia Nacional, Carabineros ó Armada que han tomado parte en la rebelión de Alicante, serán pasados por las armas donde quiera que puedan ser habidos, con la sola identificación de la persona.

2.º Si invitada la tropa sublevada de todas Armas á reunirse bajo las banderas leales en un corto plazo, que queda á la prudencia de V. E. señalar, no se presentase, será diezmada cuando pueda ser habida, con arreglo á Ordenanza.

3.º Todos los paisanos que como Jefes de la rebelión hayan aparecido en el motin de Alicante, serán pasados por las armas.

4.º Los Capitanes y Comandantes generales, quedan estrechamente responsables de la ejecución de las disposiciones precedentes.

De Real orden lo digo á V. E. para su debido conocimiento.—Madrid 1.º de Febrero de 1844.—Mazarredo.—Señor Capitan general del cuarto Distrito (Valencia.)»

La siguiente Real orden fué expedida por el Ministerio de Hacienda:

«Ministerio de Hacienda.—Alterada en Alicante escandalosamente la tranquilidad pública, rebelándose contra los sagrados derechos del Trono de S. M. la Reina, y proclamando una impotente resistencia contra su Gobierno, no ha podido menos S. M. de sentir profundamente un acontecimiento á que solo pueden dar lugar las tramas de los enemigos del orden público; y queriendo impedir iguales tentativas en esa Capital ó en algún punto de la Provincia, fiada al celo de V. S., me manda la Reina prevenirle:

1.º Que inmediatamente que reciba V. S. la presente se ponga de acuerdo con el Capitan ó Comandante general de esa demarcación, y tenga á su disposición todos los fondos y auxilios pecuniarios que necesite para atender á la subsistencia de las tropas, y tenerlas prontas á sofocar todo movimiento de rebelión.

2.º Que desde luego ponga V. S. á disposición de las Autoridades Militar y política la fuerza de Carabineros que exista en esa Provincia.

3.º Que en el caso de haber de sustituir V. S. al Jefe político, despliegue la mayor energía y adopte cuantas medidas y precauciones crea convenientes para mantener la tranquilidad pública, removiendo toda clase de obstáculos, y escarmentando de una manera ejemplar á cualquiera que se descubra iniciado en las combinaciones de los enemigos del Trono y de la Constitución.

Resuelto el Gobierno de S. M. á acabar para siempre con la revolución, donde quiera y en cualquier sentido que se manifestase, exigirá la más estrecha responsabilidad á los funcionarios públicos que por debilidad ó falta de previsión den lugar á que triunfen ni por un solo momento los enemigos de S. M.

De Real orden lo comunico á V. S. para el más exacto cumplimiento, debiendo darme aviso del recibo de esta comunicación. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 1.º de Febrero de 1844.—García Carrasco.

Pertenecen al Sr. Ministro de la Gobernación las disposiciones que van á leerse:

«Ministerio de la Gobernación de la Península.—En vista de los acontecimientos ocurridos en la Ciudad de Alicante, S. M. ha tenido á bien mandar que no se permita la publicación de las proclamas ó partes de los sublevados ni de noticia alguna que propenda á fomentar la desobediencia á las leyes, y que los contraventores á esta resolución sean juzgados como conspiradores, conforme á lo prevenido en la ley de 17 de Abril de 1821.

De Real orden lo digo á V. E. para su más exacto y riguroso cumplimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 1.º de Febrero de 1844.—Peña-florida.—Sr. Jefe político de Madrid.»

—«Ministerio de la Gobernación de la Península.—Con esta fecha se dice á los Jefes políticos de Alicante, Murcia, Albacete, Valencia, Almería y Castellón de la Plana, lo siguiente:

La Reina, enterada de la rebelión que acaba de tener lugar en la Ciudad de Alicante, y que pronto será ejemplarmente castigada, se ha servido resolver que á fin de impedir que los mal contentos puedan, escudados con las garantías concedidas por las leyes á los ciudadanos pacíficos, propagar á otros puntos el fuego de la discordia, publique V. S. inmediatamente en la Provincia de su mando la ley de 17 de Abril de 1821, y quede por consiguiente la misma en estado escepcional; en la inteligencia de que el Gobierno de S. M. está resuelto á sostener el Trono y las instituciones á toda costa.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 31 de Enero de 1844.—Peña-florida.»

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia adoptó los siguientes acuerdos:

Ministerio de Gracia y Justicia.—S. M. se ha enterado con sumo desagrado de la rebelión que acaba de estallar en la Ciudad de Alicante, donde la Autoridad superior política ha sido atropellada, y se han hollado escandalosamente las leyes. A consecuencia de tan grave suceso, el Gobierno de S. M. ha adoptado todas las determinaciones oportunas para que se reprima tan atroz atentado, y al mismo tiempo se ha servido la Reina mandar que por el Ministerio de mi cargo se prevenga á V. S., como de Real orden lo ejecuto, que se ponga V. S. de acuerdo con las Autoridades militar y política para evitar por cuantos medios estén á su alcance que se repita tan funesto ejemplo en el territorio de su jurisdicción; que al efecto, y por conducto extraordinario, haga V. S. las más enérgicas prevenciones á los Jueces de primera instancia de este territorio, y que en el caso de publicarse en esa Capital la ley de 17 de Abril de 1821, contribuya por su parte el poder judicial á que tenga pronta y puntual ejecución.

Al mismo tiempo se ha dignado S. M. autorizar á la Junta gubernativa de esa Audiencia para que inmediatamente suspenda de su ejercicio á cualquiera funcionario de justicia que se muestre inobediente, omiso ó poco celoso en la observación de sus respectivos deberes; pues está resuelta S. M. á que todo el rigor de la responsabilidad más severa caiga sobre el empleado que no dé muestras positivas de rigurosa fidelidad.

De Real orden lo digo á V. S. para su exacto cumplimiento; debiendo V. S. dar cuenta á este Ministerio todos

los correos del estado de la tranquilidad pública en ese Territorio.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 31 de Enero de 1844.—Mayans.—Sres. Regentes de las Audiencias de Albacete, Valencia y Granada.

—Ministerio de Gracia y Justicia.—La rebelión que en el día 28 de Enero último ha estallado en Alicante, y para cuyo pronto esterminio el Gobierno de S. M. acaba de comunicar por extraordinario enérgicas disposiciones, podría tal vez tener algun eco en esa Capital, porque los enemigos del orden público, aunque pocos, trabajan con ahinco porque vuelvan los días de anarquía ahora que empieza el reinado de nuestra idolatrada Reina, y que debe cimentarse para siempre el triunfo del orden y de la justicia. A fin, pues, de reprimir cualquiera osada tentativa de los malévolos, S. M. me manda prevenir á V., como de Real orden lo ejecuto, que desplegando la actividad, vigilancia y entereza que tan indispensables son en todos los funcionarios, y especialmente en los depositarios de la justicia, se ponga de acuerdo con el Jefe político de esa Provincia y con el Comandante Militar de la misma, requiera el auxilio de fuerza armada que necesite, ronde por los sitios públicos, si fuere preciso, vigile á las personas sospechosas, y ejerza por último todas las atribuciones propias de su ministerio judicial para reprimir con decisión y energía toda clase de delitos que tengan por objeto turbar el reposo público, ó negar la obediencia á las leyes y á las Autoridades. Al mismo tiempo quiere S. M. que V. dé cuenta á este Ministerio todos los correos del estado de la tranquilidad pública de esa Capital, interin otra cosa no se le prevenga.

De Real orden lo digo á V. para su más exacto cumplimiento.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 1.º de Febrero de 1844.—Mayans.— Señor Juez de....

Por el Ministerio de Marina se expidió la siguiente Real orden:

Ministerio de Marina.—Comercio.—Gobernación de Ultramar.—Sección de Marina.—Sin perjuicio de lo que con fecha de ayer dije á V. S. respecto del vapor *Isabel II*, es la voluntad de S. M. que inmediatamente se dirija este buque á las aguas de Alicante con el bergantín *Nervión* y el falucho *Rayo*, y en defecto de este último la goleta *Isabel II*. Llegados á la vista de dicho puerto impedirán con él toda comunicación, estableciendo el mas riguroso bloqueo sobre la plaza, y poniéndose desde el momento de su llegada á las órdenes del Capitan general de Valencia, de quien recibirán instrucciones; y para que este importante servicio pueda verificarse sin demora, solicitará V. S. con urgencia los indispensables recursos del Capitan general y del Intendente de ese Principado, á quienes doy traslado de esta comunicación.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y mas exacto cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 1.º de Febrero de 1844.—Portillo.—Sr. Comandante de las fuerzas navales de Cataluña.»

Y conocido por las preinsertas Reales órdenes el efecto que produjo en el Gobierno de Madrid la rebelión de Alicante, completaremos esta parte de nuestro relato reproduciendo una comunicación escrita desde Elda por un Oficial del Gobierno político de esta Provincia que huyó de Alicante horas despues de consumada aquella. Es un documento que contiene pormenores interesantes y gravísimas revelaciones para descubrir á los coautores del alzamiento militar que nos ocupa:

«En la duda de si habrá llegado á manos de V. E. la comunicación que tuve el honor de dirigirle desde Alicante con fecha 29 del que acaba, en que le daba parte de las funestas ocurrencias habidas en aquella Capital, reitero el avi-

so dando á V. E. más pormenores para que se sirva tomar las medidas que crea oportunas.

Dije á V. E. en la comunicación que cito, que el 28 por la noche sorprendió á las Autoridades política y militar la fuerza de Carabineros de Hacienda pública á las órdenes de su Coronel D. Pantaleón Boné, que hoy se titula Comandante general de la Provincia. El Brigadier D. Manuel Lassala, el Jefe D. Ramou Ceruti, el Administrador de Aduanas D. Balbino Cortés y otras personas siguen presas en la cárcel por disposición de la Junta, que ha reasumido el supremo mando. La sublevación se ha ejecutado con una prontitud admirable, y el infame Secretario del Gobierno político D. Felix Garrido, ha sido el alma del movimiento, reteniendo los avisos que dirigían al Jefe político los verdaderos defensores de la situación, y no dando curso á las disposiciones de aquella Autoridad para tener á raya á los revoltosos.

Yo he creído de mi deber, visto que no podía oponerme á los sucesos, retirarme de la Secretaría con que se me ha brindado por una tercera persona, y evacuar una Ciudad donde ya no impera la ley, donde se han derrocado las instituciones, y que hoy es presa de una cuadrilla de ambiciosos. El único empleado del Gobierno que hasta ahora ha imitado mi ejemplo ha sido el Oficial cuarto de la administración de la Aduana D. Juan José Marco, con quien me traslado á esa Corte á recibir las órdenes de V. E. y á enterarle de ciertos pormenores que no creo prudente confiar á la pluma. A mi salida de Alicante, reinaba alguna agitación entre los mismos pronunciados, y en el camino se me ha asegurado que una compañía de Milicia Nacional estaba dispuesta á no prestar servicio alguno á la Junta.

Al llegar á esta villa he tenido la satisfacción de saber que su digno Alcalde D. José Amat y Amat está decidido, no solo á no coadyuvar á los deseos de la Junta, sino opo-

nerse á su violento mando, si consigue reunir las fuerzas necesarias al intento, como Comandante que es del batallón de Milicia Nacional de este pueblo, cuyos Oficiales y Ayuntamiento abundan en los mismos principios de orden y legalidad. También se han puesto en comunicación con las villas de Elche, Crevillente, Aspe y Alcoy para resistir á los revolucionarios; y es de esperar que la anarquía quede circunscrita á los muros de la desgraciada Ciudad de Alicante. Como único empleado del Ministerio de la Gobernación que permanece fiel á la Reina, me he tomado la libertad de dar gracias á este Alcalde por su patriotismo y decisión en nombre de V. E., escitándole á que continúe dando pruebas de su amor al orden y que conserve la tranquilidad pública, interín el Gobierno presta protección á estos pueblos. En este momento, que son la una y media de la tarde, continúo mi marcha para Almansa, acompañado del referido Oficial cuarto de la Aduana, y dentro de dos dias recibiré personalmente las órdenes de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Elda 31 de Enero de 1844.—Excmo. Señor:—El Oficial primero del Gobierno político, Alejandro Mayoli y Euderiz.—Excmo. Señor Ministro de la Gobernación de la Península.»

La conducta del empleado que suscribe el anterior documento, llamó la atención de S. M. la Reina para premiarla cual merecia.

Al tenerse noticia en Murcia del alzamiento de Alicante, el Jefe político de aquella Provincia y el Comandante Militar de la misma, asumieron el mando superior de la nuestra, organizando fuerzas para combatir á las de Boné y adoptando otras disposiciones à fin de asediar á los rebeldes.

En Aspe fué detenida una partida de Carabineros sublevados, y sólo Monóvar, Petrel, Muro y Cocentaina secundaron momentáneamente el alzamiento de Alicante.

La Ciudad de Orihuela, las villas de Elda, Elche, Crevillente y otros pueblos importantes, rechazaron con la Milicia Nacional á los sublevados, sobresaliendo entre aquellas poblaciones Alcoy, en cuya villa hubo un conato de rebelión contra los poderes legítimamente constituidos; conato que sofocó prontamente la acción vigorosa de las Autoridades y de la Milicia Nacional. Esto motivó que Boné se dirigiera allí para proteger á sus secuaces, acaudillando la columna expedicionaria que apuntamos ya.

La siguiente proclama de la Comandancia de Armas de Alcoy, detalla minuciosamente la alteración del orden público en esta villa. Entérense nuestros lectores de su contenido, para conocer después las peripecias de la expedición de Boné y de las fuerzas militares que acaudillaba.

«Nacionales, Alcoyanos todos: Un grave atentado ha tenido lugar en la noche última. Algunos ilusos creyeron podrían subvertir el órden impunemente y apoderarse de una situación que no pueden menos de detestar, porque siendo su oficio el motin y la sedición, no pueden avenirse con la paz y tranquilidad que somos llamados á disfrutar bajo el Reinado de nuestra jóven Reina. A las doce y media de la noche se han oido varios tiros, de lo que fuí avisado por la guardia del Principal: inmediatamente, con la reducida escolta de tres hombres, me he dirigido por la calle Mayor, donde se me ha dado el quién vive, y ha sido desarmado á mi presencia el Nacional que se había adelantado para dar santo y seña; en vista de ello me he retirado al Principal, donde quedaban solo cuatro hombres con un Cabo que ha sabido despreciar la intimación de rendición que dirigía la turba de los amotinados.

Han hecho fuego, y ha sido contestado por la guardia. He podido avisaros á todos vosotros del peligro que corria la causa pública, y como un relámpago habeis acudido á mi

llamamiento, y puedo aseguraros que lágrimas de gozo han saltado de mis ojos cuando he visto restablecida la pública tranquilidad. Si mi existencia se ha visto en peligro, yo os la debo toda, y la sacrificaré mil veces si necesario fuere. Acudid siempre con la presteza que lo habeis hecho en la noche última, y no temais lleguen nunca á subvertir el orden público los ilusos que han creído ser eterna la impunidad que gozaron antes de ahora. Su loca tentativa asegurará de hoy mas el sosiego de este pueblo, pues descubriendo la mano de la justicia los autores y cómplices de la ocurrencia que denuncio á vuestra execración, ella misma descargará su formidable fallo para perpétuo escarmiento de los que traten de imitarles. Viva Isabel II, viva la Constitución.—Alcoy 30 de Enero de 1844.—José Espinós y Candela.

Al llegar á noticia del Gobierno de Madrid los hechos que refiere la anterior alocución, dictó la Real orden que seguidamente copiamos:

Ministerio de la Guerra.—S. M. (q. D. g.) se han enterado con satisfacción de la lealtad con que se han conducido en la noche del 29 al 30 del mes próximo pasado el Comandante de Armas y los Milicianos Nacionales de Alcoy. Con arreglo á lo prevenido á V. E. de su Real orden de 1.º del corriente, quiere S. M. que los revoltosos que han sido aprehendidos en la tentativa abortada en Alcoy sean pasados por las armas, justificadas sus personas, como autores de la tentativa.

De haberse cumplido así sin contemplación ni miramientos de ninguna especie me dará V. E. parte para conocimiento de S. M., sin que V. E. se detenga por temor de las represalias con que pudieran amenazar los sublevados de Alicante; pues si bien S. M. verá con dolor las víctimas que el furor de los rebeldes pueda sacrificar, pesa más en su Real ánimo la necesidad absoluta de que la ley y la vindicta pú-

blica sean una verdad, segura de que la poca sangre vertida antes de que se enconen las contiendas civiles, ahorra mucha para después, y porque tambien exige la pátria que aquel á quien por su desgracia ó por su incuria toque la malaventurada suerte de ser víctima, sepa resignarse á serlo cuando por ello resulta un bien á la causa pública.

De Real orden lo digo á V. E. para su cumplimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 3 de Febrero de 1844.—Mazarredo.—Sr. Capitan general del cuarto Distrito.»

Algunos elementos que iniciaron la alteración del orden público á que se refiere la preinserta Real orden, huyeron de Alcoy y se presentaron á Boné manifestándole que era tanto el entusiasmo que advertian en los vecinos de aquella villa por identificarse con la revolución, que bastaría la presencia de una pequeña columna para que se pronunciara dicho pueblo. Alentado Boné por semejantes especies y en su deseo de estender el movimiento revolucionario á los pueblos mas importantes de esta Provincia, salió de Alicante, como es sabido, el dia 31 de Enero al frente de las fuerzas que consignamos en la página 43.

No bien llegó en la tarde del 1.º de Febrero el caudillo revolucionario á las inmediaciones de Alcoy, colocó en el alto del Cementerio una de las piezas de artillería que sacó de Alicante, haciendo una media docena de disparos.

Los Alcoyanos resistieron valientemente el fuego de fusilería que hizo Boné hasta entrada la noche, desechando por dos veces la rendición del pueblo.

La enérgica oposición que encontró Boné en Alcoy, obligóle á retirarse con las fuerzas que mandaba; y no seremos nosotros los que consignemos aquí los hechos realizados por aquel después del desengaño que experimentó en los muros de Alcoy. Recopilados estos hechos en la siguiente co-

municación oficial, entérense de ellos nuestros lectores para formar criterio de la etapa que reseñamos:

«Junta de Autoridades de Alcoy.—Excmo. señor: Consecuente á lo que tienen manifestado á V. E. estas Autoridades en comunicación fecha 2 de los corrientes, los revoltosos ejecutaron su movimiento en los mismos términos que anunciábamos, llegando al pueblo de Cocentaina la noche del mismo día 2, y á su paso por la ermita de San Antonio, distante un cuarto de hora de esta villa, nos pasaron oficio, que no recibimos hasta las nueve de la mañana del día 3, pidiendo que dentro del mismo se dejase el pueblo á disposición de su Ayuntamiento, compuesto de personas progresistas, amenazando con el incendio y el horror, y suponiendo serles muy fácil el asalto de estas murallas; siendo del caso advertir á V. E. que el Jefe de la columna revolucionaria, á cuyo nombre aparecían firmados los oficios, lo es D. Pantaleón Boné, que se titula Comandante general de esta Provincia.

A las doce y media del mismo día 3 llegó á nuestras manos otra comunicación del mismo Boné, fechada en Benilloba, desentendiéndose de la rendición y amenaza anteriores, y pidiendo 100.000 duros y paño para 1.000 vestuarios, añadiendo que de no hacerse así se complacería viendo arder las máquinas que constituyen la riqueza de este pueblo.

A las cinco y media se recibió nueva intimación para dentro el término de dos horas, acompañando copia de oficios noticiando el pronunciamiento de Cartagena y otros puntos, sin ocurrir en todo aquel día novedad notable ni haber podido ver al enemigo.

Ayer 4 á las dos de la tarde se supo por un pasajero que la columna de los rebeldes había estado haciendo correrías, llevándose consigo algunas personas de Penáguila. A las siete de la tarde llegó el correo de Alicante, cuyo conductor

manifestó verbalmente que había visto salir de dicha Plaza seis piezas de artillería, dos de ellas de grueso calibre; y como antes de media noche se recibiese confirmación por conducto muy respetable, detallando haber visto pasar dicha artillería á las cuatro de la tarde por el camino Real frente de Castalla, y que al anochecer había entrado en Ibi, se dispusieron las precauciones necesarias para evitar la llegada de dicha artillería hácia Alcoy, avisando al Excmo. Sr. Capitan general del Reino para que, acelerando su marcha, llegase á tiempo de salvar la riqueza é industria de este pueblo. La noche se ha pasado en estas operaciones y con suma vigilancia; y en este momento, que son las siete de la mañana, se acaba de recibir una comunicación del Excmo. Sr. D. Federico de Roncali, fecha de Albaida á las once de la noche anterior, en que previene á estas Autoridades la resistencia á los revoltosos hasta su llegada para atacarles.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Alcoy 5 de Febrero de 1844.—Excmo. señor.—El Alcalde primero, José Espinos y Candela.—El Juez de primera instancia, Antonio de Pádua Romero Giner.—El Diputado provincial, Angel Viaplana.—El Alcalde segundo, Roque Gosalbez.—Los Regidores, Francisco García Licedo, Lorenzo Abad, Francisco Blanes, Rafael Gisbert y Gisbert, José de Scal, Pedro Cort, menor y Antonio Tort.—Los Sindicos: Francisco Barceló y Agustin Perez.—El Comandante de la Milicia Nacional, Lorenzo Moltó G.—El Administrador de Rentas, José del Rio.—El Administrador de Correos, José Lopez de Anca.—Por A. de la Junta: Blas Moli, Secretario.—Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación de la Península.

Dejemos á Boné en sus correrías por las comarcas de Alcoy, y anotemos ahora los sucesos ocurridos en Alicante durante la ausencia de aquel caudillo.

Puestos en libertad el 31 de Enero los Sres. D. Miguel

Pasqual de Bonanza, Alcalde de esta Ciudad y su hermano D. Juan, al siguiente día se reunió la Junta revolucionaria, acordando la destitución de aquel, la del segundo Alcalde D. José Minguilló y la de los Síndicos D. Francisco Ansaldo y D. Juan Bta. de Bassecourt, Conde de Santa Clara, nombrando para reemplazarles á D. Cipriano Bergez, Alcalde primero, á D. Francisco Senante, Alcalde segundo y á los Sres. D. Luis Maria Costa y D. José Gironés, Procuradores Síndicos.

Debido á las eficaces gestiones de D. José Bas y Bellido para obtener la escarcelación de algunas personas que continuaban detenidas en la Cárcel pública, en la noche del 1.º de Febrero fué puesto en libertad D. Felix Gimenez, abogado, quien se mostró muy agradecido por los remedios que, durante su prisión, prodigara aquel señor á su atribulada familia.

Alicante estaba convertido en un campamento en los primeros días del mes de Febrero; pues se habían trasladado á esta Ciudad gran número de Milicianos Nacionales de la Provincia entre los que se contaba el batallón de Villajoyosa, que vino el día 1.º del espresado mes.

La situación de nuestra Plaza era en verdad difícil y angustiosa, ofreciendo un porvenir nada halagüeño para el bienestar del vecindario. Así debió comprenderlo el Ayuntamiento y la Junta revolucionaria al adoptar las disposiciones que aparecen en las Actas de los Cabildos extraordinarios que van á leerse, celebrados por la Municipalidad el día 2 de Febrero:

«En la Ciudad de Alicante el día dos de Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro, siendo las doce del día, el señor D. Cipriano Bergez, Alcalde 1.º Constitucional Presidente y demás señores del Ilustre Ayuntamiento que al

márgen se expresan (1), reunidos en las Casas Consistoriales en forma de Cabildo extraordinario convocado por medio de esquelas distribuidas á todos los señores presentes y demás ausentes con expresión de causa, se leyó una comunicación de la Excma. Junta Suprema de Gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia, fecha de hoy, manifestando que por varias razones de conveniencia pública había acordado separar de sus respectivos cargos al Capitan de Granaderos de la M. N. de esta Capital y al Subteniente de la misma D. José Paret, disponiendo se proceda inmediatamente á la elección para su reemplazo. El Sr. Presidente expuso haber dispuesto se verificase dicha elección esta mañana, y fué acordado contestará S. E. haberse llevado á debido efecto, espresando los sugetos que habían sido nombrados.

Leida otra de dicha Junta fecha de ayer, manifestando que con objeto de que el vecindario no padezca la menor incomodidad á consecuencia de la situación creada en el presente alzamiento, prevenia se adoptasen las medidas oportunas á fin de que esta Capital quede abastecida de toda clase de comestibles y provisiones; y fué acordado hacer saber al público, por medio de bando, quedaban exceptuados de la carga de bagajes todos los que se han ocupado y continuasen ocupándose en traer comestibles al Mercado público, y que para evitar el abuso que acaso pudiera introducirse por la adopción de esta medida, se facilitase por Secretaría una papeleta para que á la entrada y salida de esta Ciudad, no se ponga impedimento á los que estén dedicados á este tráfico.

Se leyó otra de dicha Junta, fecha de hoy, reducida á que se dicten las medidas más fuertes y severas para evitar

(1) Concurrieron los Sres. Bergez, Ortega, Barber, García Alamo, Sala, Lledó, Gironés y Costa,

el escandaloso abuso que se está cometiendo en la venta de comestibles en el Mercado público, haciéndolo á precios muy excesivos.

En su vista fué resuelto que los Sres. Senante, Barber, García Alamo, Sala y Costa, se constituyan desde hoy en la oficina del Repeso, para que procuren se espendan los géneros con la equidad conveniente.

Con lo cual se concluyó el Cabildo que firmarán Sus Señorías de que certifico.»

»En la Ciudad de Alicante, siendo las cuatro de la tarde del día dos de Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro, el Sr. D. Cipriano Bergez, Alcalde 1.º Constitucional Presidente y demás Sres. del Ilustre Ayuntamiento que al margen se espresan (1), reunidos en las Casas Consistoriales en forma de Cabildo extraordinario convocado por medio de esquelas distribuidas á todos los Sres. presentes y demás ausentes con espresión de causa, manifestó el Sr. Presidente que en vista de la escasez que se experimentaba de comestibles á consecuencia del presente alzamiento, se estaba en el caso de que el Ayuntamiento procurase acopiar alguna cantidad de harina, trigo ú otro cualquier artículo de primera necesidad, para atender á las necesidades del vecindario: que en razón á la falta absoluta de fondos para dichos objetos, podría estimularse á los contribuyentes de mayores cuotas en la de equivalente, paja y utensilios, á fin de que hagan inmediatamente efectivas las que puedan corresponderles en el reparto del presente año, las que oportunamente serán reintegradas en pago de dicha contribución. En su vista fué aprobada por unanimidad esta proposición, acor-

(1) Asistieron los Sres. Bergez, Senante, Ortega, Campos, Morata, Barber, Perez, García Sanchez, Sala, García Alamo, Costa y Gironés.

dando que los Sres. Barber, Sala y Gironés, se ocupen sin levantar mano en formar los recibos con arreglo al reparto practicado en el año último, procediendo enseguida á su recaudación, quedando el Sr. Presidente en convocar á Cabildo para mañana con objeto de dar cuenta del resultado. Se relevó al Sr. Barber de la Comisión de plaza-Mercado, y se nombró en su lugar al Sr. Lledó.

Con lo cual se concluyó el Cabildo y firmarán Sus Señorías de que certifico.»

Avidos los vecinos de esta Ciudad de adquirir noticias de la columna espedicionaria que salió con dirección á Alcoy, vieron entrar en la noche del día 2 de Febrero dos carros conduciendo un Nacional y un Carabinero heridos y las dos piezas de artillería que se llevó aquella y que devolvió Boné por haberse inutilizado las cureñas.

Al amanecer del 3 de Febrero salieron con dirección á Alcoy dos compañías de Milicianos Nacionales custodiando un cañon de 18 arrobas y dos obuses, y á las 10 de la noche de este día hubo repique general de campanas por haber secundado la importante Plaza de Cartagena el pronunciamiento de Alicante, cosa que también hizo la Ciudad de Murcia.

El Ayuntamiento de Alicante celebró en este día otro Cabildo extraordinario, cuyos acuerdos aparecen en el Acta Municipal que copiamos á continuación:

«En la Ciudad de Alicante, siendo las cinco de la tarde del día 3 de Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro, el Sr. D. Cipriano Bergez, Alcalde 1.º Constitucional Presidente y demás señores del Ilustre Ayuntamiento que al márgen se espresan (1), reunidos en las Casas Consistoria-

(1) Concurrieron los señores Bergez, Senante, Ortega, Campos, Perez, García Sanchez, García Alamo, Carbonell, Lledó, Sala y Gironés.

les en forma de Cabildo extraordinario, convocado á consecuencia del acuerdo del celebrado en el día de ayer, manifestó el señor Presidente que los contribuyentes á quienes se había invitado al pago, habían correspondido á los deseos de la Corporación: que era indispensable nombrar una persona que inspirase toda confianza para que se encargase de los fondos que se recaudan. En atención á lo cual fué designado al efecto dicho señor Presidente, el cual quedaba agregado á la Comisión nombrada en el Cabildo último.

Se comisionó al señor Síndico Gironés para el acopio de trigo y demás efectos á medida que lo permita el estado de la recaudación.

Se leyó un oficio de la Excma. Junta Suprema de Gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia fecha de hoy, tributando las más cumplidas gracias por el celo y actividad desplegado por este Ayuntamiento en el bando publicado en el de ayer, relativo á la provisión de comestibles en el Mercado, al paso que le había sido sensible contrariar por un acuerdo, hijo de la necesidad, dicho bando, habiendo embargado á los que estaban esceptuados por las disposiciones contenidas en el mismo y para compensarlo prevenía se satisficiera á los dueños de las bestias y carruajes los precios y salarios de costumbre cuando se ocupan en iguales trabajos. El Ilustre Ayuntamiento dijo quedar enterado con satisfacción, acordando se satisfagan á los carruajeros ocupados por Su Excelencia, según disponía.

Leído otro de dicha Autoridad, fecha de hoy, previniendo no se facilite pasaporte á ninguna familia que intente salir de esta Capital, sin que previamente acredite haber satisfecho las contribuciones vencidas y un tercio del año corriente, se acordó su cumplimiento.

Con lo cual se concluyó el Cabildo y firman Sus Señorías, de que certifico. »

El desasosiego en que estaba la inmensa mayoría de los habitantes de esta Capital, se aumentó el día 4 de Febrero al recibirse la noticia de que el Brigadier D. Juan Pardo, recorría los pueblos de la vega de Orihuela con 500 soldados, impidiendo á todo trance que se trajesen comestibles á nuestra Plaza.

En las primeras horas de la mañana del día 5 de Febrero fueron presos en la Cárcel de esta Ciudad los señores don Francisco Ansaldo y D. José García Alamo, cuya suerte cupo tambien al Sr. Conde de Sta. Clara, que fué detenido en la tarde de aquel mismo día.

Como si todos estos sucesos no fueran bastante á producir la inquietud pública, el Alcalde de Monforte dió aviso á la Junta revolucionaria que oía disparos de fusilería por la parte de Elda, congeturando que Boné se encontraba por las inmediaciones de esta última villa con seis Compañías y cuarenta caballos, haciendo frente á las tropas de Pardo.

Las noticias comunicadas por la Autoridad de Monforte, fueron confirmadas en esta Ciudad el día 6 de Febrero, probándolo la siguiente nota que leemos en apuntes escritos por un testigo presencial de los hechos que relatamos:

«Se ha confirmado la derrota de Boné: han perecido muchos y están entrando en esta Ciudad varios dispersos reventados de cansancio; la noche anterior, toda ella, ha sido un continuo huracan de NE. Los Nacionales que han entrado dispersos, hacen grandes elogios del General Pardo y su caballería, pues les decían: «Tirad las armas y echad á correr;» no así á los Carabineros que los levantaban en el aire con las lanzas. Esto se comprueba por no haber ningún Nacional muerto ni herido: se han perdido sobre quinientos fusiles y dos piezas. Boné se escapó milagrosamente. Después de oscurecido, ha entrado con la poca fuerza que ha podido recoger.»



El parte oficial que vamos á reproducir, contiene detalles curiosos acerca del desastre que experimentó Boné en los campos de Elda y el triunfo obtenido por el General Pardo.

«Gobierno político en comisión de la Provincia de Alicante.—Excmo. Sr.: Aprovecho en este momento la salida del correo para comunicar á V. E. la feliz nueva de la derrota de la facción de Boné, copiando á continuación el parte que el General dá al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra:

«Comandancia general de la Columna expedicionaria de Murcia.—Excmo. Sr.: En este momento digo al Excelentísimo Sr. Capitan General del distrito lo que copio:—Excelentísimo Sr.: En esta hora, que son las dos del día, acabo de derrotar con la pequeña y valiente columna de mi mando á la facción Boné, que en número de 1.500 infantes, 80 caballos y dos piezas de artillería tuvo la osadía de atacarnos. Durante toda la noche pasada, recibí diferentes partes que me determinaron á emprender una marcha de flanco para unirme á V. E. que, según sabía por sus comunicaciones, debía pernoctar en Alcoy.

Hasta ayer pude con la mayor vigilancia sostenerme, salvando mi escasa y desminucionada fuerza; pero habiendo en la mañana de hoy un aviso secreto noticiándome que la facción Boné venía sobre mí, dispuse inmediatamente atacarla en su posición, puesto que ni aun podía aguardarlos en poblado por no tener cartuchos. Ansiaba, Excmo. señor, dar una lección á esa canalla, y aunque les éramos muy inferiores en número, y mi situación muy crítica, me decidí á salir, resuelto á atacarlos vigorosamente en sus magníficas posiciones.

Salió la columna de Elda á las seis de la mañana, y me puse al frente, avanzando con los 40 caballos de Lusitania y León. A la salida del pueblo nos rompieron el fuego sus

guerrillas, y ví toda su fuerza colocada en las posiciones ventajosas del pueblo de Petrel; su artillería en unas casas de flanco, y su caballería protegiendo á las guerrillas desplegadas, compuestas de Cazadores del provincial de Valencia, de las compañías de Saboya y Carabineros, que componían su principal fuerza, dejando á retaguardia los Nacionales de Alicante y de algunos pueblos que á su tránsito habian recogido. Una vez roto el fuego, mandé adelantar mis guerrillas para tomarles las posiciones, en las que fueron con vigor atacados y desalojados: rompió el fuego su artillería, y habiendo adelantado su caballería, dispuse que cargase al momento la nuestra, que deshizo sus guerrillas, y adelantándose hasta las casas en que tenían situados sus cañones defendidos por tiradores de Valencia, y aunque con pérdida de cuatro valientes dragones de Lusitania, se apoderó de los cañones.

El cabecilla Boné se adelantó con muchos gritando: «Viva la Reina;» y á este grito simpático y glorioso, pararon el fuego, debiendo como siempre á nuestra lealtad la salvación de algunos pocos que, en desordenada fuga, se internaron por aquellas sierras. Nos ha dado por resultado la gloriosa jornada de hoy sobre 250 prisioneros, 11 Oficiales y Jefes de los Cuerpos de Saboya, provincial de Valencia y Carabineros, dos cañones, multitud de fusiles y cajas de guerra y gran porción de equipajes, instrumentos y utensilios, con los cartuchos necesarios para municionar mi columna.

Lamentamos la pérdida de algunos soldados y otros heridos, aunque éstos no pasarán de diez ó doce, y la de aquellos de seis ú ocho. De los enemigos no es fácil calcular los muertos, aunque es indudable que habrán cuadruplicado nuestro número. Resérvome dar á V. E. un parte detallado haciéndole recomendaciones especiales, y tan luego como me lo pasen los señores Jefes de los Cuerpos, lo haré; pero

debo anticipar á V. E. la recomendación de D. Antonio Auset, que me acompaña representando al Gobierno político de Murcia, ocupándole continuamente como mi Secretario; y por último en el momento de la acción trasformándose en mi Ayudante de Campo, y ha cargado con la caballería prestando inestimables servicios de valor y de fatiga.

Asimismo el Coronel del provincial de Murcia, el Comandante de las Compañías de Gerona, el Jefe de Estado Mayor, el Teniente graduado de Capitan D. N. Latorre, que mandaba la caballería y mis dos ayudantes, son acreedores á la consideración especial de V. E.

Se me siguen presentando á bandadas Nacionales y soldados, y espero muchos más esta noche, mientras que al mismo tiempo llega aterrado á Alicante el traidor Boné, cuya vida debe á la casualidad de haber faltado el tiro que con una pistola le asestó uno de mis valientes Oficiales.

Entre tanto remito á V. E. los partes de recomendaciones, debo advertirle que todos y cada uno de los Jefes, Oficiales y soldados se han portado con la mayor bizarría y entusiasmo, contribuyendo mucho al éxito de la jornada la Milicia Nacional de la decidida población de Elda.»

Y lo trascribo á V. E. aprovechando la salida del correo, como noticia de interés, puesto que ya la rebelión queda reducida á los muros de Alicante, que cederán pronto á las fuerzas del Excmo. Sr. General en Jefe.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel de Elda 5 de Febrero de 1844.—Excmo. Sr.—El General Comandante general, Juan Antonio Pardo.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.»

Como el hecho de armas que detalla la comunicación anterior, fué muy comentado y se han escrito sobre él especies contradictorias, creemos prestar un servicio á la verdad histórica, aportando cuantos datos puedan ilustrarle. Sin

perjuicio de publicar en lugar oportuno el relato que hizo Boné de la acción de Elda, insertamos ahora una carta que D. Juan Amat escribió á *El Herald*o, diario de Madrid. Este señor, testigo presencial del suceso á que aludimos, facilita interesantes pormenores sobre la decisión de Elda para combatir á los sediciosos de Alicante, y detalla con bastante minuciosidad el hecho de armas en que quedó vencido el caudillo de aquella rebelión militar. Dice así este documento:

«Elda 7 de Febrero de 1844.

El día 31 de Enero como á las seis de la tarde se presentaron en este pueblo unos cuantos vecinos del de Monóvar huyendo, porque en éste observaron síntomas de pronunciamiento, y sin duda sus Autoridades estaban ya de acuerdo con los rebeldes de Alicante. El correo de esta Ciudad, que debió llegar á las cuatro y media de la misma tarde, lo verificó poco despues de recibida dicha noticia, sabiendo con dolor por el mismo la certeza de ella, pues fué conductor de la soez primer proclama de la Junta. Todos los vecinos de esta villa se llenaron de indignación, y presurosos corrieron á las armas formando su batallón de Milicia Nacional, y presentándose con sus jefes á disposición de la Autoridad, protestando no seguir la insurrección y hallarse dispuestos á defender contra la misma la Constitución del Estado y los derechos de su Augusta Reina. Desde luego las Autoridades pusieron en práctica las disposiciones que estimaron para evitar cualquier sorpresa de parte de los enemigos, y mas principalmente de los pueblos de Monóvar y Petrel, á cuyos magnates se les había observado hace mucho tiempo en la mayor armonía con los jefes de la revolución.

Llegó el día 1.º de este mes, y reunidos en la Sala Capitular con el Ayuntamiento, los Jefes y Oficiales de la Milicia Nacional y el Reverendo Clero, y manifestado por el Alcalde,

primer Comandante de dicha Arma, el estado de la situación y la obligación que los pueblos tenían de defender á su Reina y la Constitución, habiéndose leído también un oficio de la titulada Junta, mandando que todos los Milicianos Nacionales marchasen á Alicante á su disposición, y los Ayuntamientos los socorriesen por 15 días, todo bajo pena de la vida, se negó el cumplimiento á esta disposición, y se acordó todo lo necesario á sostener el orden y defender el pueblo, sobre lo que se extendió una Acta, de la cual se ha dirigido ya copia certificada al Gobierno de S. M. En el mismo acto fueron comparecidos todos los maestros carpinteros y albañiles, y divididos los Concejales en secciones con los Oficiales de la Milicia, se dispuso la fabricación de puertas para cerrar las entradas de la villa, y la formación de tapias para cerrar todos sus boquetes, con mas la susceptible habilitación de un antiguo alcázar bastante derruido, pero bien situado. Tal fué la presteza y actividad de estos trabajos que el dia 2 se hallaba todo concluido; y en la noche, teniendo noticia de haber salido la facción Boné de Alicante, toda la Milicia sobre las armas ocupaba sus puntos segun el plan de defensa que en la misma noche se había adoptado.

Entretanto las Autoridades no se olvidaron de ponerse de acuerdo con las de los pueblos fieles, contando solo los de Elche, Crevillente, Aspe y la heroica villa de Alcoy.

Pasó la noche del 2 y sobre las armas la Milicia, en la mañana del 3 tuvo el gusto de ver este pueblo la entrada en él del Excmo. Sr. Comandante general de las provincias de Murcia y Alicante con la división de su dignísimo mando, sin embargo de lo que, y visto por S. E. el espíritu de esta fidelísima villa, cuyo título cuenta hace siglo y medio, y el de su Milicia Nacional, dispuso que esta continuase dando el servicio de guardias; lo que verificó hasta el dia inmediato, alternando en este y con la mayor armonía con la fuerza

del ejército. A las dos de la tarde del 4, S. E. mandó una Compañía de la Milicia al mando del Comandante de armas, Capitan de la misma D. Cristino Juez, saliese de avanzada á la venta de Santa Bárbara, como tres cuartos de legua de esta villa en dirección donde se hallaba la columna del rebelde Boné, cuyo servicio prestó en el acto y con el mayor entusiasmo la primera Compañía.

En este día, y después de haber salido la misma, S. E. mandó se aprontasen los bagajes para en la noche inmediata salir en busca del enemigo: á la media noche se sirvió suspender la orden de marcha, y en la madrugada del 5, bastante tarde, la dispuso otra vez.

Formada ya la división de su mando, serían las ocho y media de la mañana rompió su marcha, y estando como 200 pasos de la población, se oyeron algunos tiros por el punto de nuestra avanzada, y en el momento llegaron dos Nacionales de los que la cubrían, manifestando haber sido atacada por el enemigo. En efecto, éste con la caballería y sin dar lugar á los centinelas avanzados á dar aviso por haber venido encubierto por la falda de la montaña, se presentó á la compañía dando fingidos vivas á la Constitución y á la Reina, y diciéndoles: «No tengais cuidado, todos somos unos, somos amigos:» el Capitan les decía que bien; pero que no se acercasen y que dijeren quién era su jefe: á que contestaron que detrás venía; é instados á que dijeran su nombre, declararon ser el Coronel de Carabineros, en cuyo acto el Capitan dijo: «Son enemigos: fuego, muchachos:» entonces el infame Boné, que era uno de los interlocutores, echó mano á su espada para arrojarse al Capitan; mas el Nacional Salvador Pomares, que se hallaba junto á éste, puso su fusil con bayoneta en los pechos de aquel diciéndole: «Si tocas á mi Capitan, te mato;» con lo cual se contuvo el rebelde; pero teniendo allí su caballería é infantería, que serían mas de

1.200 hombres, cargó toda sobre la Compañía, y ésta tuvo que abandonar el punto, fugándose los individuos que pudieron, aunque el mayor número haciendo fuego quedó en poder del enemigo, entre ellos el Teniente D. Antonio, rico abogado que después todos se salvaron. Entretanto la división del Excmo. Sr. Comandante General había dispuesto sus guerrillas, que ya hacían fuego al enemigo; y la brillante, aunque muy escasa caballería de S. E., que sería como unos 25 caballos, cargó con el mayor valor á las fuerzas rebeldes que ocupaban puntos ventajosísimos, haciendo huir el arma contraria, que era triplicada en fuerza; y á seguida las columnas de los valientes del provincial de Murcia y de un batallón de Gerona se apoderaron de un cañoncito que tenían colocado en buena posición, y atacando denodadamente á las fuerzas enemigas, que eran muy superiores, las hicieron huir vergonzosamente, cogiendo una multitud de prisioneros. Al propio tiempo, formada la Milicia Nacional como por encanto, reforzó las guardias de puertas que ya cubría, ocupó el alcázar ó castillo y las plazas del pueblo, y su Comandante dispuso que las Compañías de granaderos y segunda, saliesen á ocupar el ala izquierda de la acción, puntos llamados la Terreta y Cámara, que lo verificaron con la mayor presteza y serenidad, persiguiendo á muchos enemigos que tenían coronadas estas alturas hasta hacerlos desaparecer, cogiendo algunos prisioneros y varios efectos de guerra, en cuya acción se distinguieron los sargentos Manuel Juan y Vicente Perez y los Nacionales Lorenzo Beltrán, José Beltrán, D. Felipe Rico, D. Pedro Guarinos, José Gras y Vera, José Rosas, Lorenzo Rico y Felipe Vera, y muchísimo más este último, que después de rendir á un Oficial enemigo que no podía andar de cansancio, se lo cargó á la espalda y lo trajo hasta el pueblo, además de llevar su fusil, otro que había cogido al enemigo y cinco cape-

tas, con lo que á la par que manifestó su decisión y valor en el combate, hizo ver en él el corazón más generoso con el vencido, divisa de los defensores de la causa justa.

En tan gloriosa jornada la tropa de todas armas cogió mil laureles, ninguna clase dejó que desear nada, y la Milicia Nacional en su caso prestó muy buen servicio, dando todos sus individuos muestras de valor y patriotismo. La facción dejó sobre 250 prisioneros, más de 300 fusiles, varias cajas de guerra, dos cañones pedreros, dos botiquines y otros varios efectos, huyendo vergonzosamente dispersa con todos sus restos: de modo que el vil Boné, segundo del sanguinario Cabrera, si supo urdir una trama en la Capital valido del destino que en mala hora le diera el Gobierno, en el campo ha sufrido el escarmiento que los hombres tenebrosos merecen, ignorándose su paradero, y aunque con fuerza vá, si bien se calcula que solo le acompañarán los que por sus crímenes no hayan regresado á sus pueblos, pues que la mayor parte, á escepción de los infieles Carabineros que serian 130 hombres, eran Nacionales incautos, que algunos de grado y bastantes por fuerza se habían unido á la facción. El objeto de ésta fué arrasar este pueblo, y él ha tenido la gloria de ver destruido en sus campos al enemigo mas grande de la libertad y de su Reina, y como siempre se halla dispuesto á batirlo y escarmentarlo si osára presentarse, pues que si en un dia venturoso las fuerzas del ejército derrotaron en su totalidad á los rebeldes, esta Milicia no los dejará entrar en este término impunemente, ni menos en el pueblo aunque pereciera entre sus escombros; y ahora mucho más que S. E. el Sr. Comandante General ha dejado en él las dos pequeñas piezas de artillería, que también se sabrán dirigir contra el faccioso Boné.

Los prisioneros han sido tratados por la tropa y el pueblo con la mayor consideración, facilitándoseles cuanto han

necesitado, y á los heridos todos los remedios del arte y camas que las señoras voluntariamente y en el acto les presentaron, las que si durante el combate no cesaron de animar á sus deudos, concluido y con la victoria, sin invitación proporcionaron después hilas, vendajes y cuanto fué menester para los heridos, que han sido trece enemigos y dos de los buenos, contándose entre estos el Sargento de Brigada de la Milicia D. Daniel Juan, que se hallaba avanzado.

En el día 6 ha continuado la tropa alternando con el vecindario gozosa y alegre, y el Sr. Comandante general no ha dejado desde el instante que entró en este fiel suelo de dar las mayores muestras de gratitud y aprecio á sus habitantes, y hoy ha salido en dirección á Alicante con otras fuerzas llegadas de Valencia. Estos son los sucesos, omitiendo otros por no hacer mas larga la relación, siendo muy notable el valor del Teniente D. Antonio Rico, que hecho prisionero en la venta de santa Bárbara por la facción, cuando esta fué atacada y se declaró fugitiva, con ayuda de cuatro prisioneros compañeros suyos hizo 50 de la facción, que él mismo condujo al pueblo.—El Alcalde, primer Comandante de la Milicia Nacional, José Amat y Amat.»

La simultaneidad con que se sucedieron los hechos que vamos reseñando, no permite registrarlos en este libro por el orden cronológico de fecha que corresponde; pues mientras tuvo efecto la acción de Elda que detallan los preinsertos documentos, llegó á Alcoy D. Federico de Roncali, Capitan General de este Distrito militar, de quien precisa que hablemos para anotar las disposiciones que adoptó en bien de la legalidad existente y para corregir las demasías que cometió Boné en su paso por aquellas comarcas.

La siguiente nota, que tomamos de *La Gaceta de Madrid*, número 3440, indica la llegada de Roncali á Cocen-

taina y los hechos vandálicos que consumaron los rebeldes mientras permanecieron en esta villa:

«El General Roncali,—dice,—llegó á Cocentaina, que estaba enteramente desierta, porque á la una la habían abandonado los rebeldes. A su entrada aprehendieron á un pobre paisano conocido por el *Menut*, y le fusilaron sin motivo alguno, dejándole en la plaza desnudo por mandado de Rigal y Boné, y para que escarmentasen los demás. Al Alcalde segundo le han tenido preso hasta que ha dado 16.000 reales. Han robado todos los caballos y efectos que han podido servirles, acardenalando á esplanizadas á un paisano que se resistía á entregarlo sin orden de Boné. A un paisano que llevaba un parte de la Justicia de Alcoy le han fusilado sin permitirle confesión. Cabrera era humano comparado con estos tigres.»

Después que el General Roncali reanimó el espíritu público en Cocentaina, se dirigió el 5 de Febrero á Alcoy, cuyos habitantes lo recibieron con entusiastas aclamaciones.

El Capitan General declaró á esta última villa Capital de la Provincia por el tiempo que Alicante estuviera dominado por la rebelión, constituyendo la Diputación provincial en la forma que verán nuestros lectores en la siguiente orden que publicó S. E. el mismo día de su llegada:

«El Teniente General D. Federico de Roncali, Capitan General del 4.º Distrito Militar etc.:»

Considerando que la Provincia de Alicante carece actualmente de Diputación provincial que atienda al despacho de los negocios administrativos de la misma; en atención á que algunos de los Diputados se han constituido Jefes de la rebelión; que los que permanecieron leales vagan errantes en varios puntos de la Provincia, y atendiendo á que la posición de la villa de Alcoy, es la más céntrica que puede apetecerse para la pronta reunión de los representantes de diversos partidos de la Provincia, ordeno y mando:

Que inmediatamente comparezcan en esta villa los que en la actualidad tienen el carácter de tales por Alcoy, Centaina, Denia, Pego, Elche y Villena.

Siendo rebeldes los de Alicante, Monóvar, Novelda y Villajoyosa, quedan destituidos de sus cargos; y no pudiendo en la actualidad verificarse las elecciones para su reemplazo con arreglo á la ley por el estado de rebelión de algunos de sus pueblos, vengo en nombrar representantes: del partido de Alicante á D. Felix Gimenez: del de Monóvar á D. Miguel Perez Payá: del de Novelda á D. José Brú y Piqueres, y del de Villajoyosa á D. Juan Thous.

Careciendo de representantes los partidos de Jijona y Callosa de Ensarriá, mediante la declaración hecha por el Gobierno de S. M. en 20 del mes anterior, y no pudiendo verificar sus elecciones por las razones arriba reseñadas, nombró para los mismos: por el partido de Jijona á D. Tomás Rico y por el de Callosa de Ensarriá á D. José Atanasio Torres, reservándome el disponer lo conveniente acerca de los partidos de Orihuela y Dolores, convocándose todos los nombrados para su pronta comparecencia en esta villa.

Cuartel general de Alcoy, 5 de Febrero de 1844.—Federico de Roncali—Al Ayuntamiento Constitucional de....»

Además de estas disposiciones, Roncali organizó en Alcoy dos Columnas volantes de Nacionales; y despues de adoptar otros acuerdos para conservar la paz pública, emprendió su marcha para Alicante en la mañana del día 6 de Febrero.

Conocidos los interesantes pormenores que se han leído, relatemos ahora las ocurrencias de Alicante después de los descalabros que sufrió en los campos de Elda el caudillo de la rebelión dominante en esta Ciudad.

La derrota sufrida por Boné, produjo el desaliento en los más adictos á la revolución y la noticia de haber llegado el dia 7 de Febrero á Muchamiel las tropas de D. Federico

de Roncali, Capitan general de este Distrito militar, aturdió á los sublevados.

A las diez de la mañana del citado dia, bandas de tambores, cornetas y clarines recorrieron las calles de Alicante tocando llamada, reuniéndose la Milicia Nacional en varios puntos de nuestra Plaza, próximos á los portales de la misma.

Boné, que salió con una escolta de veinte caballos, fijó á su regreso edictos para avivar el espíritu público, manifestando al pueblo que las avanzadas enemigas que se suponía estaban en San Vicente, eran unos treinta hombres de los dispersos en la acción de Elda. Esta especie, publicada para tranquilizar al vecindario, no produjo el efecto que se proponía su autor, porque se dudó de ella, en atención á que la contradecía el hecho de disponer Boné que se tapiara con tablazón y tierra, un boquete que tenía el foso de la puerta de la Reina, cuya obra se efectuó con mucha presteza.

Al estado en que llegaron los sucesos, no era posible ocultar la verdad al pueblo; pues en el mismo dia 7 de Febrero, Roncali intimó la rendición de nuestra Plaza; y aunque las Autoridades guardaban también sobre esto la mayor reserva, no pudo menos de constituir bien pronto un hecho público, por cuanto en la noche de este dia se reunió el Ayuntamiento en Cabildo extraordinario, para acordar la contestación que habia de darse al Capitan General de este Distrito militar, como lo prueba el Acta de aquella sesión que seguidamente copiamos:

«En la Ciudad de Alicante el dia siete de Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro, el Sr. D. Cipriano Bergez, Alcalde 1.º Constitucional Presidente y demás señores del Ilustre Ayuntamiento que al margen se expresan (1), reunidos en las Casas Consistoriales en for-

(1) Concurrieron los Sres. Bergez, Senante, Ortega, Barber, Campos, Alberola, Perez, García Sanchez, Lledó, Costa, Gironés y Sala.

ma de Cabildo extraordinario, convocado por medio de esquelas distribuidas á todos los señores presentes y demás ausentes para tratar lo que se dirá, se leyó un oficio del Excmo. Sr. Capitan General de estos Reinos D. Federico de Roncali, fecha en Muchamiel en el dia de hoy, insertando el que le habia dirigido al Jefe que manda la fuerza militar de esta Plaza, reducido á que se le hiciese inmediatamente entrega de ella como á Capitan General que era del Distrito por S. M. la Reina, invitando á esta Corporación como Autoridad tutelar de la Ciudad, á ponerse de acuerdo con el Jefe de la fuerza militar para que tenga efecto lo que mandara en nombre de S. M., pues en caso contrario pesarían los males inevitables sobre todo el vecindario.

En su vista fué acordado contestar á S. E. que, teniendo reconocida la Autoridad de la Excmo. Junta suprema de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia, no se separará en un ápice de las disposiciones que acuerde la misma en orden á la defensa de la Plaza.

En atención á hallarse ausente D. Antonio Sirvent, Alcalde 3.º Constitucional, fué acordado que el Sr. D. Juan Ortega, Regidor decano, se encargue interinamente de las funciones que á dicha Autoridad competían.

Se nombró á dicho Sr. Ortega, Comisario de Cárceles, en atención á hallarse preso el Regidor encargado del ramo D. José García Alamo, por disposición de la Excmo. Junta suprema de Gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia.

Se leyó memorial de D. Ramón Izquierdo Hernández, haciendo dimisión del empleo de Subteniente de la Compañía de Granaderos de M. N. por hallarse imposibilitado, acreditando dicho extremo por certificación del facultativo D. Pedro Sebastia. En atención á lo cual se accedió á ello.

Con lo cual se concluyó el Cabildo y firmarán Sus Señorías, de que certifico.»

Aumentó el pánico en los vecinos de esta Ciudad, el hecho de haber llegado á San Vicente las tropas del Brigadier Pardo, con 200 prisioneros que encerró en la iglesia parroquial de este pueblo. Esta noticia, y la situación comprometida de nuestra plaza, sembraron el pavor en esta ciudad: sus calles aparecían desiertas y cerradas casi todas las casas, habiéndola abandonado gran número de familias, no sin vencer las dificultades que, para su huida, opusieron los revolucionarios.

Boné no desmayó ante el espectáculo tristísimo que ofrecía Alicante el día 8 de Febrero; y mostrando gran serenidad en aquellas difíciles circunstancias, reanimó al vecindario con el siguiente manifiesto, en el que le notició el resultado de la acción de Elda:

«**A la Nación.**—Como español y como militar, tengo un deber que cumplir con mis compatriotas; y este deber es la relación circunstanciada del hecho de armas que junto á Elda tuvo lugar el 5 del corriente. Seré breve y exacto en los detalles de una acción que, como militar, me llena de orgullo, y como español, de indignación y amargura.

En la noche del 4 salí desde Ibi con la columna de vanguardia, compuesta de dos compañías de Carabineros, tres del Batallón provincial de Valencia, el de movilizados de Alicante y 40 caballos, en dirección á Elda, donde se hallaba el Comandante General de Murcia D. Juan Antonio Pardo, con 800 infantes y de 50 á 60 caballos, reforzado con 300 realistas armados de dicho pueblo, á quienes, por un insulto á la libertad, llamaba Nacionales. A las siete de la mañana del 5 llegué á las inmediaciones de Elda, rompiendo el fuego las guerrillas enemigas, que contestado por las mías y cargando yo mismo con la caballería, fueron arrolla-

das, quedando en nuestro poder la Compañía de Cazadores de aquella Milicia y algunos soldados del ejército. Los cazadores de Valencia ocuparon una posición que defendieron con valor y serenidad, hasta que entrando en fuego los Carabineros y las dos restantes del provincial de Valencia, se generalizó la acción en toda la línea, formando la reserva el batallón de movilizados de Alicante.

No tardó en causar en el enemigo el efecto que esperaba la bravura de mis Carabineros y provinciales de Valencia, haciéndoles retirar, pasándose una Compañía á nuestros soldados con morrión en mano y las voces de: ¡Alto el fuego! ¡Viva la libertad! Todos somos unos!

Mientras esto sucedía, en la parte donde yo me hallaba dando frente á la llanura, se me presentaron un Capitán, dos Oficiales y algunos soldados, solicitando cesase el fuego, pues sus columnas ansiaban adherirse á la libre bandera de Alicante; pidiéronme un abrazo, que lo dí en aquel momento, como lo dá un buen español, llorando de gozo y de marcial ternura. Mis Oficiales de caballería echaron pié á tierra y se adelantaban á abrazar á los que ya miraban como hermanos; todo era entusiasmo y regocijo por tan feliz desenlace. El enemigo, empero, casi vencido ya en noble lucha, apeló al ardid; y aprovechando aquellos instantes de confianza y mandando una carga alevosa, introdujo la confusión entre mis valientes, que habían abandonado ya sus posiciones que á pesar de todo, pudieron recuperar. Mi pérdida consistió en cien hombres cortados por la caballería, tres caballos muertos y dos Oficiales heridos. El enemigo ha tenido algunos muertos, entre ellos un Capitán y la pérdida de seis caballos.

Tan alevosa conducta merece ciertamente llamar la atención de la Europa entera. Cuando así se falta á la fé prometida en el mismo campo del honor: si después de pe-

dir un abrazo se asesina á los valientes que lo dieron, acordándose de la hidalguía castellana, ¿qué remedio queda cuando los bandos apelan á las armas para dirimir sus disensiones? ¿No habrá piedad para el vencido? ¿Se deberá rechazar con la punta de la lanza al que se presenta deponiendo su error? ¿Seguirá la lucha hasta perecer todos los que han llevado el nombre de enemigos? Esto debería suceder ciertamente si imitando todos los españoles la ruin conducta del cobarde Pardo, hiciesen desaparecer la confianza entre los guerreros, haciendo de la traición un arma con que suplir la inferioridad numérica ó reparar la vergüenza de una derrota.

La Europa mirará con el desprecio que merece una causa que cuenta con tan indignos defensores. Máchense en buen hora con la traición y la infamia los enemigos de su patria: yo sigo mi noble carrera. Alicante 8 de Febrero de 1844.—El Brigadier Comandante General, Pantaleón Boné.»

Mientras Alicante sufría los sinsabores consiguientes á su estado anormal y Boné hacía esfuerzos sobrehumanos para ahogar el peso de sus desventuras, mostrando gran serenidad para mantener en el pueblo el entusiasmo á la causa de la revolución, se elevaban homenajes de respeto y amor al Trono y enérgicas protestas contra la rebeldía de esta Capital.

Los Sres. D. Pedro José Pidal, Diputado por Oviedo y Presidente del Congreso; D. Javier de Búrgos, Diputado por Granada; el Teniente General D. Manuel de la Concha, Diputado por Cádiz; D. Alejandro Oliván, Diputado por Huesca; D. Gonzalo José de Vilches, Diputado por Toledo, y D. Nazario Carriquiri, Diputado por Navarra, se presentaron á S. M. en comisión del Congreso, teniendo la honra don Pedro José Pidal de pronunciar ante la Reina el siguiente

discurso como Presidente de la Comisión de los Diputados del Reino que se ha indicado:

«Señora: Los Diputados que suscriben la exposición que tenemos el alto honor de poner en manos de V. M., al ver levantar el pendón de la rebeldía en las Ciudades de Alicante, Cartagena y Murcia, al ver desconocida por los sediciosos la Autoridad de V. M., conculcada la Constitución del Estado y amenazada la Nación con nuevos trastornos y calamidades, han creído de su deber reunirse particularmente, como su posición actual lo exigía, para elevar á S. M. sus sentimientos de fidelidad y respeto con motivo de tan escandalosos sucesos. Estos sentimientos, Señora, los hallará V. M. consignados en la exposición que al efecto han extendido y firmado, así como la condenación más explícita de aquellos atentados, y la decisión en que están de prestar al Gobierno de V. M. todo el apoyo de que en su respectiva posición y circunstancias son capaces de prestarle para reprimir y sofocar la rebelión, dar fuerza á las leyes y afianzar la libertad y el orden público.

Encargados nosotros por nuestros compañeros de poner en manos de V. M. la mencionada exposición, solo nos cumple reiterar de nuevo aquellos sentimientos y suplicar á V. M. se digne admitirlos con su acostumbrada benevolencia y bondad.»

Este discurso fué contestado por Isabel II en los siguientes términos:

«Recibo con particular satisfacción las protestas que me haceis de pura lealtad y verdadero patriotismo. Sin oírlas de vuestra boca, Mi corazón estaba seguro de que tales eran los sentimientos que animaban á los Diputados de la Nación.

Con el eficaz auxilio de vuestra influencia, con la cooperación de los españoles amantes del Trono y de las instituciones que hemos jurado y con la energía que ha desplega-

do Mi Gobierno, confío que muy en breve, y para siempre, quedará afianzado el orden en toda la extensión de la Monarquía que la Providencia Me ha encomendado, y que elevaré á la altura de poder y esplendor conveniente para que en lo interior sea tan fuerte como respetada de los extranjeros.»

La exposición que los Diputados á Córtes á que nos referimos antes pusieron en manos de S. M., está concebida en estos términos:

«**Señora:** Los Diputados que suscriben, residentes en Madrid durante la suspensión de las tareas legislativas, han creído con motivo de los movimientos anárquicos ocurridos en algunos puntos de las provincias de Alicante y Murcia, deber elevar á V. M. la expresión de los sentimientos que sus corazones abriga.

Al ver asomar de nuevo el estandarte de la rebelión, al considerar que cada una de estas convulsiones conmueve los cimientos del Trono, haciendo imposibles en nuestro país el orden, la libertad, el verdadero progreso y la necesaria mejora de los elementos sociales, y al deplorar sus naturales é indeclinables consecuencias de desorganización en el interior y de descrédito y humillación en el exterior, los Diputados, ansiosos de paz como la Nación entera, fieles á sus principios é intérpretes de los votos de muchos de sus compañeros ausentes en las Provincias, al paso que invocan la unión y el esfuerzo de los buenos españoles atentos al porvenir de su patria, se apresuran á presentar respetuosamente á V. M. el testimonio de su profunda adhesión, y ofrecerle el franco y leal apoyo, moral y material que pueda contribuir eficazmente á sostener la Monarquía, á consolidar el régimen constitucional y á desagraviar las leyes, poniendo término y arrancando de una vez la esperanza á los revolucionarios.

Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años. Madrid 8 de Febrero de 1844.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Cándido Nocedal, Diputado por Zaragoza.—Fermin Gonzalo Moron, Diputado por Valencia.—Antonio Ros de Olano, Diputado por Murcia.—Nazario Carriquiri, Diputado por Navarra.—Bernardino Molvar Taboada, Diputado por la Coruña.—José María Gisbert, Diputado electo por Barcelona.—Manuel Barrio Ayuso, Diputado por Soria.—Andrés Leal, Diputado por Soria.—Martin de Rosales, Diputado por Valencia.—Hilarión del Rey, Diputado por Ciudad-Real.—Javier de Azpiroz, Diputado por Segovia.—Joaquin Diaz Caneja, Diputado por Leon.—Antonio Aperregui, Diputado por Navarra.—Gregorio Abril, Diputado por Jaen.—Ignacio de Castilla, Diputado por Segovia.—Francisco Tames Hevia, Diputado por Oviedo.—Antonio Bernabeu, Diputado por Alicante.—Ventura Gonzalez Romero, Diputado por Segovia.—Alejandro Olivan, Diputado por Huesca.—Pio Pita Pizarro, Diputado por Pontevedra.—Juan Manuel Zomoza, Diputado por Lugo.—Juan José Viñas, Diputado por la Coruña.—José de Churruca, Diputado por Guipúzcoa.—El Duque de Abrantes y Linares, Diputado por Cáceres.—Gonzalo José de Vilches, Diputado por Toledo.—Nicomedes Pastor Diaz, Diputado por la Coruña.—Manuel de la Rivaherrera, Diputado por Santander.—Alejandro Mon, Diputado por Oviedo.—Ventura Cerragería, Diputado por Santander.—Fernando Calderón y Collantes, Diputado por la Coruña.—Juan Donoso Cortés, Diputado por Badajóz.—Conde de Torres Cabrera, Diputado por Córdoba.—Estéban Sairó, Diputado electo por Barcelona.—Pedro Walera, Diputado por Córdoba.—José Romero Giner, Diputado por Albacete.—Francisco Gonzalez Elipe, Diputado por Ciudad-Real.—Mariano Roca de Togores, Diputado por Murcia.—Juan Brabo Murillo, Diputado por Badajóz.

—Pedro José Pidal, Diputado por Oviedo.—Angel Francisco Rey, Diputado por la Coruña.—Agustin Saludo, Diputado por Ciudad-Real.—Manuel de la Concha, Diputado por Cádiz.—Luis Armero, Diputado por la Coruña.—Antonio Alcalá Galiano, Diputado electo por Barcelona.—Ramón Manté de Esxalá, Diputado electo por Barcelona.—Cárlos Llauder, Diputado electo por Barcelona.—El Marqués de Casa-Irujo, Diputado por Córdoba.—Diego Alvear, Diputado por Córdoba.—Florencio Rodriguez Vahamonde, Diputado por Pontevedra.—Miguel Robles Fontecillas, Diputado por Jaen.—Sebastián Gonzalez Nandin, Diputado por Cádiz.—Augusto Amblarde, Diputado por Cádiz.—Rafael Caranilles, Diputado por Ciudad-Real.—José de Zaragoza, Diputado por Ciudad-Real.—Francisco de Paula Castro y Orozco, Diputado por Jaen.—El Conde de Lalaing y Balazote, Diputado por Murcia.—El Marqués de Montevirgen, Diputado por Leon.—Gabriel Balbuena, Diputado por Leon.—Pelegrin José Saavedra, Diputado por Leon.—Diego Lopez Ballesteros, Diputado por Pontevedra.—Pascual Pratosí y Piedrafitá, Diputado por Huesca.—José Arrieta Mascarrua, Diputado por Vizcaya.—Joaquin Armero, Diputado por Valencia.—Alejandro Llorente, Diputado por Cádiz.—Jaime Ortega, Diputado por Zaragoza.—Javier de Burgos, Diputado por Granada.—Santiago Fernandez Negrete, Diputado por Badajoz.—El Marqués de Villagarcía, Diputado por Leon.—José Salvá, Diputado por las Islas Baleares.—Rufino García Carrasco, Diputado por Cáceres.—José de Posada y Herrera, Diputado por Oviedo.—Pedro Lopez Grado, Diputado por Oviedo.—Luis José Sartorius, Diputado por Cuenca.—Javier de Quinto, Diputado por Zaragoza.»

A las once y media de la mañana del día 9 de Febrero disparó dos cañonazos el Castillo de Santa Bárbara, izándose la bandera Nacional en este fuerte, en la casilla de Carabineros del muelle y en los corsarios surtos en el puerto.

Escitada la curiosidad pública por esta novedad, pronto se supo que las tropas de Roncali ocupaban la sierra de San Julian, viéndose una avanzada en la cumbre de este promontorio que dá frente á aquella fortaleza.

Al ver este alarde de fuerzas militares, los guarda-costas *Pluton* y *Amalia* cañonearon sin resultado la sierra de San Julian.

Otra avanzada de las tropas de Roncali se vió en los molinos de la *Cruz de Villafranqueza*, y decíase de público que el Capitan General tenía apostados cien caballos en la Albufereta y que el Estado Mayor de las tropas comería en la hacienda de la *Cruz*, propiedad de los señores España.

La causa de estas novedades no fué otra que Roncali estableció una línea para bloquear nuestra plaza, probándolo así el siguiente parte oficial que S. E. dirigió el mismo día 9 al Gobierno de S. M.

«Capitanía General de los Reinos de Valencia y Murcia.
—Estado Mayor.—Excmo. señor: Hoy he adelantado la línea de bloqueo, que se extiende desde el monte de San Julian por ese punto al pueblo de San Vicente, ocupando mi derecha el General Pardo y la izquierda el Brigadier Larrocha.

Al situarse las tropas en los puntos avanzados de la línea, y al adelantarme algun tanto sobre la Plaza para reconocer el terreno, el Castillo rebelde ha levantado bandera y hecho algunos disparos de artillería, que ningun daño han causado.

Mañana estrecharé el bloqueo en cuanto me lo permitan las fuerzas que tengo á mis órdenes; y á medida que vayan llegando se formalizará con más exactitud.

He revistado las tropas, y me han dado muestras inequívocas de su fidelidad y adhesión al Trono de S. M.

Sesenta individuos del provincial de Valencia se me han

presentado hoy, y cuantos han podido fugarse de los rebeldes están verificándolo; cabiéndome la satisfacción de decir á V. E. que estos soldados dan pruebas de la mayor lealtad.

Los pueblos están animados del mejor espíritu, y espero sacar de su entusiasmo por S. M. las mayores ventajas en las operaciones que estoy practicando.

Con el próximo correo tendré el honor de dar á V. E. más detalles sobre la situación de las tropas ocupadas en el sitio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Villafranqueza 9 de Febrero de 1844.—Excmo. señor:—Federico de Roncali.—Excmo. Sr. Secretario del Estado y del Despacho de la Guerra.

El mismo 9 de Febrero en que ocurrieron estos hechos, desembarcaron en el muelle nueve Oficiales del batallón de Gerona, sublevado en Cartagena, los cuales fueron conducidos á la Cárcel custodiados por fuerza armada. Estos militares fueron muy atendidos en su prisión por nuestro paisano el Sr. D. José Bas y Bellido, quien les remitió un socorro de 500 pesetas, recomendando á las personas encargadas de asistirles los cuidasen con el mayor esmero, ofreciendo satisfacer los gastos que ocasionara su manutención.

Durante el 10 de Febrero los Castillos de Santa Bárbara y de San Fernando hicieron algunos disparos contra las tropas que hemos dicho había en los molinos de la *Cruz de Villafranqueza*, divisándose desde la cúspide del *Benacantil*, un vapor fondeado al E. del *Cabo de la Huerta*.

El Ayuntamiento se reunió en este día en sesión extraordinaria, adoptando los acuerdos que constan en el Acta Municipal que vamos á reproducir:

«En la Ciudad de Alicante el día diez de Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro, el Sr. D. Cipriano Bergez, Alcalde 1.º Constitucional, Presidente y demás señores del

Ilustre Ayuntamiento que al margen se expresan (1) reunidos en las Casas Consistoriales en forma de Cabildo extraordinario convocado por medio de esquelas distribuidas á todos los señores presentes y demás ausentes para tratar de lo que se dirá, manifestó el Sr. Presidente que para precaver cualquier desgracia en las actuales circunstancias sería muy conveniente procurar de que la bomba que existe en la fábrica metalúrgica denominada *Británica*, se trasladase á estas Casas Consistoriales; á cuyo efecto se comisionó á los señores Presidente, Campos, García Sanchez y Perez, para que, poniéndose de acuerdo con los señores que componen dicha Sociedad, inclinasen su ánimo para que se prestasen á este servicio.

El Ilustre Ayuntamiento dijo quedar enterado de la comunicación del Excmo. Sr. Capitan General D. Federico de Roncali, fecha en Muchamiel á ocho del actual, en que, contestando á la de igual fecha, manifestaba que toda vez que esta Municipalidad había reconocido á la Junta de Gobierno creada en esta Capital, cuando los rigores de un próximo sitio que llevaría á efecto y las vejaciones que iba á sufrir esta huerta, harían desear que los estragos que á aquel son consiguientes, cesasen pudiendo acudir entonces á la Junta de Gobierno de quien ahora se depende.

Leida comunicación dirigida al Sr. Alcalde 1.º por la Exema. Junta Suprema de Gobierno, reducida á que el acopio de harina que tiene hecho este Ayuntamiento se venda al público mientras se habilitan las tahonas, cuya venta se verifique á los precios regulares que se conocen en este mercado. Dicho Sr. Alcalde hizo presente á la Corporación haber llenado los deseos de S. E. en el momento de haber re-

(1) Concurrieron los Sres. Bergez, Senante, Campos, García Sanchez, Perez, Morata, Sala, Costa y Gironés.

cibido dicha comunicación, habiendo verificado la venta á los panaderos de esta Ciudad. El Ilustre Ayuntamiento quedó enterado, aprobando lo dispuesto por S. S.

Con lo cual se concluyó el Cabildo que firmarán Sus Señorías de que certifico.»

Al amanecer del 11 de Febrero el Castillo de San Fernando disparó un cañonazo: muchas señoras y niños abandonaron la población; pero como al llegar á la línea del bloqueo las tropas de Roncali no les permitieran el paso, las pobres mujeres con sus pequeñuelos tuvieron que regresar á la Ciudad arrasados sus ojos en lágrimas.

El parte oficial que vamos á copiar demuestra que las fuerzas del Capitan General de este Distrito recibieron refuerzos en el citado último dia, y que fondearon en el puerto algunos buques de guerra para establecer por mar el asedio de nuestra Plaza:

«Capitanía General de los Reinos de Valencia y Murcia. —Excmo. Sr.: En la línea de bloqueo no ha ocurrido novedad. Al avanzarla con el objeto de aproximar las fuerzas á la Plaza todo lo posible, los enemigos han hecho algunos disparos de bala y granada, sin que hayan causado pérdida alguna.

Hoy ha llegado á este canton el General Lenosiaín con el segundo batallón de Gerona, que he dispuesto se acante en San Vicente con el objeto de que en el dia de mañana cubra completamente el bloqueo. También ha llegado esta noche la compañía de Ingenieros, procedente de Cataluña, que desembarcó ayer en Benidorm.

El Coronel D. Luis Pinzón se me ha presentado esta mañana, y se halla en estas aguas con el vapor *Isabel II*, los faluchos *Telégrafo* y *Rayo*, el guarda-costas *Argos* y una escampavía: he comunicado á dicho Jefe las instrucciones convenientes para proceder por el mar al mas estrecho bloqueo.

Dios guarde etc.—Cuartel general de Villafranqueza 11 de Febrero de 1844.—Excmo. Sr.: —Federico de Roncali.—Excelentísimo Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.»

En las primeras horas de la mañana del día 12 de Febrero se echaron á vuelo todas las campanas de la Ciudad, recorriendo las calles algunos grupos de gentes alborozadas, diciendo en alta voz: «Entran prisionero el vapor.» El Castillo de Santa Bárbara disparó su artillería contra éste buque y lo propio hizo una batería erigida en el muelle.

El vapor, sin temer á los fuegos de la Plaza, se acercó hasta el límite del muelle; y después de reconocer el puerto, viró de bordo, dirigiéndose en busca del falucho de guerra *El Rayo*, fondeado hácia el E. fuera de tiro de cañón.

No bien notaron las gentes por los movimientos del expresado buque que éste no había sido aprehendido, decayó en ellas el alborozo que experimentaban. Pero Boné y la Junta revolucionaria de su presidencia, propalaron para mantener el espíritu público la falsa noticia de que se había pronunciado Sevilla, repartiéndose profusamente una hoja impresa que lo anunciaba en los términos que van á ver nuestros lectores:

«Junta Suprema de gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia.—El Sr. Comandante General de esta Provincia ha dirigido á ésta Junta con fecha de hoy la comunicación siguiente:

»Excmo. Sr.: El Sr. D. Juan Laplana, Comandante de la columna de operaciones, desde Benimarfull me dice con fecha del 9 lo que sigue:

«Excmo. Sr.: En el día de ayer pernocté en Albaida con las brillantes Compañías de Valencia, la provincial de Alicante, una de Cocentaina y las tres que he podido organizar de la Ribera, en donde se me orientó por el Ayunta-

miento de aquella población de que el 5 en la madrugada había sacudido el yugo del despotismo la siempre libre Ciudad de Sevilla, habiéndose adherido una gran parte de la guarnición.

Lo que me apresuro á poner en conocimiento de Vuestra Excelencia para su superior satisfacción.

Y la Junta lo anuncia á los valientes habitantes de esta Capital, para que celebren con el entusiasmo que merece tan fausto acontecimiento. Alicante 12 de Febrero de 1844.—El Presidente, Pantaleón Boné.—El Vocal Secretario, Marcelino Franco.»

La publicación de este documento reanimó á los revolucionarios; y en tanto que se gozaban con la supuesta sublevación de Sevilla, el Castillo de Santa Bárbara disparaba sus cañones, dirigiéndose á las aguas de Tabarca el vapor y el falucho que citamos antes.

Las fuerzas militares que guarnecían esta Isla se sublevaron también, adhiriéndose á los rebeldes de Alicante; y como Roncali tuviera noticia que en Torrevieja había conatos de rebelión, acudió presuroso á dominar con buques de guerra la rebeldía de Tabarca, y con fuerzas de mar y tierra los asomos tumultuarios de Torrevieja, según puede verse en el parte oficial que reproducimos á continuación:

«Capitanía General de los Reinos de Valencia y Murcia.—Estado mayor.—Sección segunda.—Excmo. Sr.: Habiendo recibido parte en la noche última, de que fuerzas rebeldes de Cartagena habian desembarcado en Torrevieja, dispuse en el acto que el Comandante de las fuerzas navales D. Luis Pinzón, con el vapor *Isabel II* y algún otro buque, saliesen para aquellas aguas, mientras yo lo verificaba por tierra con toda rapidez, á la cabeza de diez compañías de infantería y cincuenta caballos, dejando encargado del mando de las tropas del bloqueo al General Lenosiain.

Llegado á este punto supe que efectivamente habían desembarcado en el puerto indicado los revolucionarios en número de dos compañías, unos cuantos Carabineros y prisioneros de la patulea, pero que en la misma tarde de ayer se habían reembarcado, llevándose unas setecientas fanegas de sal, quinientos reales de la administración de Salinas y mil raciones.

Al propio tiempo encontré en este puerto las fuerzas navales y á su distinguido Jefe el Coronel Pinzón que, á bordo del vapor de guerra *Isabel II*, había obtenido apresar dos buques guarda-costas de los rebeldes, que tuvieron que rendirse, á pesar de hallarse bajo la protección de la artillería de la Isla de Tabarca, la cual no dejó de dirigir sus fuegos contra el buque aprehensor.

Esta noche regresarán las fuerzas navales á estacionarse frente de Alicante, dejando algún falucho á la vista de la Isla de Tabarca, para impedir la fuga de la fuerza que la guarnece y vigilar estas aguas; y yo lo verificaré mañana dirigiendo las tropas por la derecha del bloqueo, con lo cual quedará completado por la parte de tierra, así como lo está por mar.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Santapola 12 de Febrero de 1844.—Excmo. Sr.:—Federico de Roncali.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.»

Alicante sufría la escasez de comestibles que es consiguiente por efecto del riguroso cerco que estableció el General Roncali. El Acta Municipal que va á leerse enterará á nuestros lectores de las disposiciones que adoptó el Ayuntamiento, escitado por la Junta revolucionaria:

«En la Ciudad de Alicante el día 12 de Febrero de 1844, el Sr. D. Cipriano Bergez, Alcalde 1.º Constitucional Presidente y demás señores del Ilustre Ayuntamiento que al

margen se espresan (1), reunidos en las Casas Consistoriales en forma de Cabildo extraordinario, convocado por medio de esquelas distribuidas á todos los señores presentes y demás ausentes, con expresión de causa, se leyó un oficio de la Excma. Junta Suprema de Gobierno de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia, fecha de ayer, en que manifestaba que para evitar la escesiva subida de precios en los artículos de primera necesidad, que affligía á las clases menesterosas de esta Capital, había dispuesto la publicación del bando que acompañaba, autorizando á esta Corporación á que formase una tarifa de precios de todos los artículos de comer, beber y arder, á fin de que los espendedores se sugetasen precisamente á los precios que se marcasen en ella. El Iltre. Ayuntamiento, que abundaba en los mismos sentimientos de S. E., acordó la publicación de dicho bando con la tarifa siguiente:

Pan común, de trigo de 1. ^a clase; libra.	8 cuartos.
Id. id. de 2. ^a	7 id.
Id. llamado Francès.....	12 id.
Id. de Lujo.....	10 id.
Id. de Agua.....	12 id.
Id. de Tahona.....	14 id.
Aceite de comer.....	22 id.
Arroz 1. ^a clase.....	12 id.
Id. de 2. ^a	11 id.
Id. de 3. ^a	10 id.
Carne de vaca, libra de 36 onzas.....	44 id.
Carnero, id. id.....	40 id.
Cerdo, id. id.....	50 id.
Tocino salado id. id.....	60 id.
Vino comun, micheta.....	8 id.

(1) Asistieron los Sres. Bergez, Senante, Ortega, Barber, Garcia Sanchez, Sala, Morata, Perez y Gironés.

Leña, arroba.....	22 cuartos.
Carbon, libra.....	3 id.

Quedando los precios que se mencionan anteriormente sujetos á modificación por esta Municipalidad, según lo exija el estado diario del Mercado; y para el efecto, desde mañana á las cinco de la tarde se reunirá la Corporación para convenir en las que deben hacerse diariamente.

Con lo cual se concluyó el Cabildo que firmarán Sus Señorías de que certifico.»

Como en la madrugada del día 13 de Febrero se percibiera en esta Ciudad el estampido del cañón hácia Tabarca, el vecindario mostró gran interés por saber lo que ocurría en aquel Islote.

A las nueve de la mañana se tuvo noticia de que el vapor que se dirigió el día anterior á las aguas de Tabarca, había apresado los buques sublevados *Amalia* y *El Africano*, y que la Isla, con su guarnición, se había entregado á las fuerzas marítimas de D. Luis Pinzón. El parte oficial que dió éste Jefe al Gobierno de S. M., y que reproduciremos oportunamente, enterará á nuestros lectores de los pormenores que precedieron á la rendición de dicha Isla.

Nuestra plaza quedó circunvalada en este día por las tropas de Roncali, situándose un fuerte destacamento de infantería y caballería en las inmediaciones del ventorrillo de *Souza*, situado en el barranco de las *Ovejas*.

En tanto que estos sucesos ocurrían, se dirigieron nuevas protestas de adhesión al Trono el mismo día 13 de Febrero, con motivo de la rebelión de Alicante. La Diputación permanente de la Grandeza de España se presentó á Isabel II; y el Marqués de Valmediano, como decano de la misma Diputación, dirigió la palabra á S. M. en estos términos:

«Señora: La Grandeza de España, modelo siempre de fidelidad á sus Soberanos, creería faltar á uno de sus prime-

ros deberes si en momentos en que la rebelión osa levantarse contra la Suprema Autoridad de V. M., no viniese presurosa á ofrecer á los piés del Trono el homenaje de su constante adhesión y respeto. Impulsada por esos nobles sentimientos, la Grandeza ha encargado á su Diputación permanente presentar á V. M. la exposición que tengo la honra de poner en sus Reales manos, en la que con motivo de los recientes sucesos de Alicante y Cartagena, ofrecen á V. M. el apoyo que ha prestado siempre á sus Reyes la Nobleza Castellana.»

La Reina contestó en los siguientes términos:

«Los nobles sentimientos que Me manifestais son dignos de los timbres con que vuestras casas recuerdan altos ejemplos de patriotismo y lealtad á sus Reyes.

No consentirá la Providencia que adquieran incremento los recientes sucesos que lamentamos. En todo caso, persuadida estoy de la sinceridad de vuestras ofertas, y con vosotros cuento para llevar á cabo la grande obra de la reconciliación y ventura de los españoles.»

Hé aquí ahora la exposición que la Grandeza de España presentó á S. M.:

«Señora: Aun latian de gozo los corazones de todos los españoles viendo regir á V. M. misma con el Cetro heredado de sus Augustos Progenitores nuestra Católica Monarquía, uando un a nueva rebelión ha sorprendido dolorosamente á vuestros leales súbditos, turbando la paz del Reino.

Desgraciadamente ha desaparecido en estos momentos la consoladora esperanza de que á los piés del Trono de V. M. quedasen sepultadas las pasiones innobles, que tan violentas y desastrosas han sido siempre en los azarosos tiempos de las minorías de los Reyes.

Recientemente se han renovado las heridas enconadas y profundas abiertas por la revolución en el seno de la patria; y de nuevo perturban el Reino actos escandalosos de insur-

rección, que bajo mentidos pretextos cometen insolentes los que, alentados por la impunidad, hacen escarnio de las leyes y profanan la honradez castellana.

Los exponentes, Señora, no angustiarán el ánimo bondadoso de V. M. entrando en el exámen de las causas que los rebeldes han pretestado para tan criminal alzamiento, aparentando hipócritamente respetar á V. M. en el acto mismo en que combaten con las armas su Gobierno Supremo. No: en tales discusiones jamás entran aquellos que, como los expōnentes, son leales por sentimientos de honor, por herencia de familia y por tradiciones de siglos.

A los Reyes los acatan sus fieles súbditos, y el que se alza contra el Rey quebranta las leyes y es un rebelde, y bajo todas las formas de Gobierno las rebeliones son un crimen del Estado.

En la de Alicante y en cuantas pudieran ocurrir, los exponentes ven siempre un ataque contra el Trono de V. M. Y cuando en nuestra Nación tan conmovida se comete semejante crimen, es el primer deber de los Grandes de España ofrecer sus haciendas y sus vidas en defensa de la Corona. Pues sin que el Cetro que empuña la excelsa mano de V. M. mantenga el imperio de las leyes en todo el Reino, vanas serán las esperanzas de paz y de ventura, dones que nunca pueden esperarse de los usurpadores ni de los rebeldes.

Los sentimientos de lealtad que abriga la Grandeza de España son los sentimientos del religioso y monárquico pueblo español: el dogma de sus antepasados y la institución tutelar que en todos tiempos respetaron los españoles son por lo tanto los mas poderosos escudos contra la rebelión y ambiciones.

La Autoridad de V. M., como legítima por los derechos de su cuna y por solemnes juramentos, no necesita para

afirmar su imperio ni la violencia de las reacciones ni el bastardo apoyo de banderías ni las reducciones con que tantas veces en nuestras revueltas se ha alucinado á los pueblos con promesas de abundancia y felicidad, que han desaparecido al hacán de las discordias civiles ó de las venganzas personales.

Señora: V. M. lleva una Corona ceñida en tiempos antiguos por grandes Reinas; y por alguno de aquellos arcanos de la Providencia, todas han gobernado en épocas de guerra y de turbaciones intestinas. Mas también esa misma Providencia que siempre vela sobre el Trono español, ha hecho que esas mismas Reinas hayan restablecido la justicia y la paz en el Reino. Por lo tanto, Señora, los Grandes de España y los españoles todos, que conservamos la misma creencia de nuestros padres, confiamos en que el Dios de San Fernando protegerá á V. M., dándola acierto para regir esta vasta Monarquía, grande en los recuerdos de sus glorias, grande en las ruinas de su poder y grande en las esperanzas que concibe del Reinado de V. M.

Madrid 12 de Febrero de 1844.—Señora:—A L. R. P. de V. M.:—A. el Duque de Frias.—El Marqués de Valmediano.—El Almirante Duque de Veragua.—T. El Conde de Puñonrostro.—E. El Marqués de Santa Cruz.—El Conde de Puñonrostro con poder del de Oñate.—M. El Duque de Castroterreño.—El Duque de Bailen.—Por el Duque de Noblejas, Mariscal de Castilla, el Marqués de San Felices.—Por el Marqués de San José, M. El Duque de Castroterreño.—Por el Conde de Vía-Manuel, M. El Duque de Castroterreño.—Por el Conde de Salvatierra, el Duque de Híjar.—Por el Conde de Santa Coloma, El Marqués del Valle Hermoso.—El Conde de Lalaing y de Balazote.—El Duque de Zaragoza.—M. El Conde de Campo Alange.—P. El Marqués del Castelar.—El Marqués de San Felices, Conde de Alcolea.—Por el Marqués

de Malpica, el Marqués de Pobar. — J. El Duque de Abrantes y de Linares. — El Marqués de Valle-Hermoso. — En representación del Conde de Maceda y de San Roman, su hijo el Marqués de la Atalaya. — En representación del Duque de Villa-Hermosa, el Marqués de Valmediano. — N. El Marqués de Valverde. — F. El Conde de Humanes. — M. El Conde de la Puebla del Maestre. — El Marqués de San Adrian. — J. Duque de Sedaví. — P. El Duque de Tamames. — El Marqués de Ayerve. — El Marqués de Cerralbo. — F. El Conde de Cerbellon. — El Duque de Medinaceli y de Santisteban. — Por la Condesa del Montijo, el Duque de Medinaceli. — Por el Duque de Alba, el Duque de Medinaceli. — En representación de la Condesa de Toreno, el Marqués de Valmediano. — Por la Duquesa viuda de S. Fernando, M. El Conde de Altamira. — El Conde de Sástago. — José Ozores, Señor de Rubianes. — José Ozores, Señor de Rubianes, por el Marqués de Campo Real. — J. El Marqués de Albaida. — Por el Duque de Ahumada, F. El Conde de Puñonrostro. — Por el Marqués de Alcañices, el Marqués de Valmediano. — Por el Duque de Osuna, el Duque de Veragua. — El Marqués de Miraflores. — Por el Duque de Gor, su hijo político el Marqués de Pobar.»

Prosigamos refiriendo los hechos que presencié Alicante en la rebelión que dió motivo á aquellas demostraciones de amor y respeto al Trono.

El siguiente parte oficial, que se comunicó á la Superioridad el mismo día 13 de Febrero, enterará á nuestros lectores de la rendición de la Isla de Tabarca á que nos referimos en la página 94 de este libro:

«*Vapor Isabel II.*—Comandancia de las fuerzas navales del bloqueo de Alicante.—Excmo. Sr.: Al amanecer de hoy salí de Santa Pola con el objeto de dar una vuelta sobre la plaza de Alicante, y á mi regreso, dispuesto como estaba á

vengar la sangre que los cobardes asesinos de Tabarca habian hecho derramar á mis subordinados, me fuí aproximando á ella para ver si se podía efectuar al desembarco; pero considerando prudente esperar á estar enterado de sus verdaderas posiciones y de sus fuerzas, determiné empezar á cañonearla. A poco ví que se sometian arriando el pabellón español é izando una bandera blanca, por lo que en el momento, echando el primer bote al agua y con gente armada, me dirigí con las debidas precauciones á tomar posesión de ella: á mi llegada encontré existir solo en aquel punto el Gobernador y la gente del pueblo, que humillada se disculpaba manifestando que una Compañía del Provincial de Valencia, salida de Alicante para apoderarse de Santa Pola con la gente de los dos faluchos guarda-costas, los amenazaron y sugetaron de modo que no pudieron cumplir como manda S. M.; á pesar de estas disculpas reconvine severamente al Gobernador, amenazando á los demás con el castigo á que se harían acreedores, si en lo sucesivo se dejaban sorprender por esa turba de malhechores.

Allí supe que los sediciosos en el momento de mi retirada á comunicar con el Excmo. Sr. Capitan General, que me mandaba avisar su llegada á Santa Pola, y con este objeto y al mismo tiempo que yo disponía que todas las fuerzas útiles saliesen y estrechamente bloqueasen la Isla, se apresuraron á marcharse en lanchillas y llenos de terror: así es, que desgraciadamente á la llegada de dichas fuerzas ya no estaban en la Isla, y el bloqueo de toda la noche bastante dificultoso por lo fuerte del viento, fué casi infructuoso.

Despues reconocí detenidamente los fuertes, y encontré dos cañones de á 24 en la torre y cuatro de á 12 y ocho en el fuerte.

Todo lo que me apresuro poner en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber. Dios guarde

á V. E. muchos años. A bordo del espresado, en el fondeadero de Santa Pola 13 de Febrero de 1844.—Excmo. Señor:—Luis Hernandez Pinzón.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Marina.»

Noticiosa la Junta revolucionaria de que en el Cuartel general de Villafranqueza funcionaba el Consejo de Guerra para juzgar á los prisioneros de la acción de Elda, dirigió al General Roncali la comunicación que vâ á leerse:

«Algunos padres llenos de lágrimas han acudido á esta Junta manifestando sus recelos de ver realizados los rumores que circulan de que se trata por V. E. de pasar por las armas á los prisioneros de la acción del dia 5.

La Junta no puede creer tal acto de barbarie en un General español, no obstante de haberlo así dispuesto un Gobierno destituido de todo sentimiento noble. Pero si desgraciadamente se atreviese V. E. á dictar una sentencia de sangre contra los valientes, cuyo brazo tan solo pudo sujetar una traición infame; entonces, Exmo. Sr., levantaremos sobre el Castillo de Santa Bárbara la bandera de muerte, fusilaremos al Comandante general que fué de esta Provincia, al Jefe político D. Ramon Ceruti, á los Oficiales no pronunciados del Provincial de Valencia, á los trece de Gerona que procedentes de Cartagena han llegado hoy á esta Plaza: fusilaremos á todos los que no profesan principios liberales, y sus cuerpos mutilados caerán rodando hasta los piés de V. E.

Librenos V. E. de esta repugnante necesidad, y tenga presente que la Europa solo maldecirá al primero que ofrezca tal ejemplo de barbarie.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Alicante, Febrero de 1844.—El Presidente, Pantaleón Boné.—Manuel Carreras, Vice-presidente.—Teodoro Alenda, Antonio Verdú, Antonio Ivars, José María de Gaona, Miguel España, Vocales.—

Marcelino Franco, Vocal-Secretario.—Excmo. Sr. D. Federico de Roncali, Teniente General.»

A pesar de esta cruel amenaza, el día 14 de Febrero fueron pasados por las armas, frente á los muros del panteón de los *Guijarros*, situado en las inmediaciones de Villafranqueza, los militares que espresa el siguiente parte oficial:

«Cuarto distrito militar.—Cuerpo de operaciones—Estado Mayor general.—Relación de los Oficiales prisioneros, procedentes de la acción de Elda, que han sido pasados por las armas en este día:

Teniente Coronel, Capitán D. Ildefonso Basalio, procedente de reemplazo.

Comandante, id. D. José Mena, id. id.

Capitán, Teniente D. Luis Gil, id. id.

Comandante, Teniente D. Pio Perez Villapadierna, procedente de Carabineros.

Teniente, Subteniente D. Juan Gomez Algarra, id. id.

Id. id. D. Luis Molina, id. id.

Id. id. D. Arcadio Blanco, id. id.

Cuartel General de Villafranqueza 14 de Febrero de 1844—Federico de Roncali.

Además de esta triste relación, el Capitan general de este Distrito dió en el mismo día á su ejército la orden que van á ver nuestros lectores:

«Capitania general de los Reinos de Valencia y Murcia.—Estado Mayor.—Orden general del ejército del 14 de Febrero de 1844 en el Cuartel general de Villafranqueza.—Los Oficiales prisioneros en la acción de Elda han sido pasados por las armas en este día. Triste pero justo escarmiento á los que, desleales é ingratos á su Reina, han seguido el negro pendón de la rebelión. Sirva de saludable ejemplo á los ambiciosos y alucinados que intenten seguir sus huellas.

Las tentativas de los revolucionarios se estrellarán en

la lealtad de la inmensa mayoría de los españoles y en la fidelidad y valor del ejército.

El del cuarto Distrito militar está dando un ejemplo vivo de que sabe sacrificarse por su Reina, y que no economizará su sangre para asegurarla en el Trono.—Roncali.*

Consternados los ánimos por aquellos fusilamientos, á las once de la mañana del mismo día 14 se presentó Boné en el Malecón con algunas fuerzas militares, y formando una columna compuesta de soldados del Provincial de Valencia, Carabineros, Milicianos Nacionales y 30 caballos de los segundos, se dirigió por la puerta de San Francisco á la línea llamada de los *Ingleses*, que era un parapeto que existía en la margen izquierda del barranco de *San Nicolás* ó de las *Cuevas*.

Los guarda-costas *Plutón* y *Proserpina*, que se hallaban en las aguas del *Babel* cañoneando las fábricas de fundición la *Alicantina* y las *Palmas*, edificios ocupados por las tropas de Roncali, así que vieron aquella columna se situaron frente al espresado barranco, rompiéndose un fuego de guerrillas contra un pequeño grupo de militares que, apoyado sobre un montón de escorias del mineral que se arrojaba de aquellas fábricas, se defendió bizarramente hiriendo á un granadero de Nacionales, sin que consiguiera el enemigo hacerle abandonar el punto.

Mientras esto ocurría, los revolucionarios sacaron de la Plaza un obús, que pusieron sobre unos barcos varados en la playa del *Babel*, haciendo algunos disparos contra la fábrica *Alicantina*. Como los soldados que la ocupaban no se presentaron á defenderse, la fuerza de Caballería de Boné temió algun amago de aquellos, y hubo de abandonar el puente del barranco de *San Nicolás*, en la carretera de San Francisco, retirándose para observar los movimientos del enemi-

go á las proximidades del ermitorio de *San Blas*, situado frente al Cementerio católico de esta Ciudad.

Los fuertes de Santa Bárbara, de San Fernando y de San Carlos no cesaron en disparar su artillería en estas jornadas; y aterrados los ánimos por el horrisono estampido de los cañones, dispuso el Director de la fábrica de cigarros que evacuaran este establecimiento las operarias que habían concurrido á sus talleres, cosa que efectuaron á la una de la tarde.

Al retirarse estas pobres mujeres á sus casas, encontraron cerrada la puerta de la Reina, reuniéndose en sus inmediaciones más de 500 sin poder entrar en la Ciudad. Asustadas las infelices por el estridente ruido de la artillería, pidieron á gritos entrar en la población; pero sus voces lastimeras no podían ser atendidas, porque se necesitaba orden de Boné para abrir la puerta, y Boné estaba dirigiendo las operaciones militares que hemos referido.

Confusas y llorosas las cigarreras, vieron entrar en el foso inmediato á la puerta de la Reina, un gran número de toros y bueyes; y como dos de estos animales se aproximasen á ellas, se unieron todas sobrecogidas de espanto, pidiendo misericordia al cielo.

Dejando á estas infelices mujeres en su confusión y desamparo, continuemos el relato de las jornadas belicosas de este día.

A las dos y media de la tarde se observó que se dirigía á este puerto el vapor *Isabel II*, procedente de la Isla de Tabarca.

Al divisar este buque, la columna que mandaba Boné se retiró á la Plaza, y los corsarios *Plutón* y *Proserpina* se dirigieron precipitadamente al puerto, poniéndose bajo la defensa de las baterías.

No bien llegó á estas aguas el *Isabel II*, izada la ban-

dera Nacional á popa y proa, como indicando que venía á bordo algun Jefe superior, se colocó á tiro de cañon, disparando uno contra los guarda-costas antes referidos. El proyectil, que pesaba 54 libras, dió contra el ángulo del *Principal*; y siguiendo con violencia, se llevó un hierro del balcón de la casa de D. Jaime Raymundo, que forma la esquina de las calles de *Roger* y de la *Aduana*, penetrando en aquel edificio en el que destrozó algunas paredes.

Hostilizada de tal suerte nuestra Plaza, rompieron el fuego contra el *Isabel II* el Castillo de Santa Bárbara, las baterías de la Ciudad y el corsario *Plutón*, consiguiendo derrotarle y alejarlo del puerto.

Al terminar dicha hostilidad, Boné se dirigió con dos compañías al monte de *San Julian*, permaneciendo en él hasta el anochecer tiroteándose con las avanzadas de Roncali. Antes de su salida, ó sea á las tres de la tarde, el caudillo revolucionario dió orden de que se abriese la puerta de la Reina, entrando en la población las cigarreras á que nos hemos referido, desmayadas unas, llorosas otras y desoladas todas por las horas de sufrimiento que habían pasado en los afueras de la Ciudad.

La situación de Alicante era muy angustiosa, pues carecía de pan. Afortunadamente llegó un laud cargado de harina, procedente de Villajoyosa, haciendo venta de ella á 28 reales arroba.

Completan las noticias de las jornadas bélicas de este dia los siguientes partes oficiales comunicados á la superioridad por el General Roncali y por D. Luis Hernandez Pinzón:

«Capitanía general de los Reinos de Valencia y Murcia.
—E. M.—Sección segunda.—Excmo. señor: En la linea no ha ocurrido novedad de importancia. La compañía de Ingenieros se ha ocupado en aspillerar y reforzar á prueba de

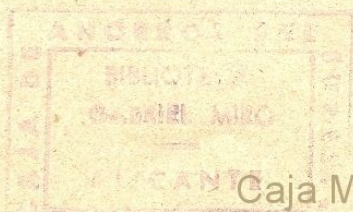
artillería la casa fábrica *Alicantina* que, al alcance de los fuertes de la Plaza y de San Fernando y á tiro de metralla del mar, forma la extrema derecha de la línea.

Dos faluchos guarda-costas de los rebeldes con siete piezas han tratado de impedir las obras á metralla y bala rasa, combinando una salida de la Plaza; mas nada han podido conseguir por la aproximación del vapor *Isabel II* y movimiento de las tropas de los puestos inmediatos de la línea. La compañía de Ingenieros ha tenido un zapador herido de bala de cañon, y el vapor *Isabel II* ha tenido tambien un Artillero muerto y un zapador de las dos compañías que habia trasbordado del *Balear*, y que han desembarcado y pernoctan esta noche en Muchamiel.

A los Directores, Subinspectores de Artillería é Ingenieros de este Distrito les he prevenido apronten á la mayor brevedad ocho morteros y doce piezas de grueso calibre con el máximo de sus dotaciones respectivas, las explanadas correspondientes para las baterías y 4.000 sacos ó tierra.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Villafranqueza 14 de Febrero de 1844.—Excmo. señor:—Federico de Roncali.»

«Excmo. Sr.: En la mañana de hoy se presentó en el puerto de Santa Pola el vapor mercante *Balear*, conduciendo de transporte al Excmo. señor Mariscal de Campo D. Ricardo Shelly y dos compañías de zapadores. Inmediatamente, trasbordados á este buque, me dirigí para desembarcarlos al E. de Alicante; más al travesar por frente de este puerto, observé que los dos faluchos rebeldes *Plutón* y *Proserpina*, hacían fuego de artillería á la fábrica inglesa donde trabajaban nuestros Ingenieros; y con objeto de ahuyentarlos y ver si de paso caía alguno en mi poder, hice rumbo á ellos, apesar del fuego graneado de las baterías de la Plaza y del Castillo. No obstante, conseguí que abando-



nasen las hostilidades contra la fábrica y se retirasen amedrentados dentro del muelle; pero desgraciadamente varias balas vinieron á dar en el vapor, de las cuales una hizo algun destrozo en la cubierta, y la otra, después de atravesar la chimenea, sellevó las cabezas de un zapador y un Artillero del buque. Luego que ví conseguido mi primitivo objeto, me dirigí al fondeadero de la *Illeta*, donde he desembarcado la tropa.

Todo lo que pongo en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde á V. E. muchos años.—A bordo del expresado en el puerto de Santa Pola 14 de Febrero de 1844.—Excmo. señor:—Luis Hernandez Pinzón.—Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho de Marina.»

Boné publicó una orden en la mañana del 15 de Febrero disponiendo la presentación en la plaza del *Barranquet*, hoy del Teatro, de todos los caballos y jacos existentes en Alicante, imponiendo á sus dueños una multa igual al valor de la cabalgadura, si se negaban á obedecerle.

Además de esta disposición, el 16 del mismo mes de Febrero se fijaron edictos ordenando el alistamiento de todos los individuos de 16 á 50 años de edad, ofreciendo á los casados dos raciones de pan, dos de menestra y dos reales vellón.

La adopción de semejantes medidas obedecía á que Roncali asedió rigurosamente la Ciudad, y Boné necesitaba fuerzas para defenderla y romper la línea del bloqueo, impidiendo que continuasen los trabajos que hacía su enemigo para fortificar la fábrica las *Palmas*, cuyo edificio se convirtió en una fortaleza de las tropas sitiadoras, según puede verse en el parte oficial que insertamos á continuación:

«Capitanía general de los Reinos de Valencia y Murcia.—Estado mayor.—Excmo. Sr.: En la línea no ha ocurrido

novedad de importancia. Los rebeldes experimentan los primeros efectos del bloqueo ya establecido.

Hoy ha quedado concluido el emplazamiento para los cuatro obuses de á 24 que mañana quedarán en batería en la fundición y casa de *Palmas*, que á tiro de cañón de la Plaza, forma la extrema derecha de la línea, y ocupada por las tropas hace dos dias me asegura la posición de un gran depósito de carbón de piedra que en la noche de mañana empezará á extraerse para servir al vapor *Isabel II*. La próxima venida del tren de sitio dará la última solución á la inícu rebelión, si antes no obtengo resultados.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Villafranqueza 16 de Febrero de 1844.—Excmo. Sr.:—Federico de Roncali.»

A las diez de la mañana del expresado dia 16 de Febrero, se presentaron en el puerto tres faluchos de guerra que vinieron á reforzar la línea del bloqueo marítimo, y serían como las doce de la misma mañana cuando rompieron de nuevo el fuego el baluarte de San Carlos y los Castillos de Santa Bárbara y de San Fernando contra las *Palmas*, á cuyo edificio llegaron el dia anterior cien zapadores con herramientas.

La situación de la Plaza era muy crítica, aumentando las penalidades del vecindario la absoluta carencia de pan.

El reclutamiento de hombres y caballos que dispuso Boné, el continuo movimiento de tropas y las repetidas descargas de los Castillos, tenían á los vecinos en continua zozobra; por lo que el incidente mas insignificante alteraba el orden público. Asies que las voces de *A las armas, á las armas, traición, nos han vendido.....* que se dieron á las 8 de la noche, bastaron para que las gentes corriesen por las calles, se cerrasen las puertas y ventanas de las casas, prorrumpiesen en lloros las mujeres y los niños y se tocara á generala,

oyéndose una descarga de fusilería que principió en el baluarte de San Carlos, y corriéndose por las murallas terminó en la de la puerta de la Reina.

Al cesar esta alarma, publicóse un bando ordenando al vecindario pusiera luces en los balcones, y durante la madrugada del día 17 de Febrero se oyeron descargas de fusil hacia los campos de Villafranqueza y de la *Cruz de Piedra*, donde estaba la línea del bloqueo.

Aclaran los pormenores de este día que acabamos de consignar, el parte oficial que va á leerse comunicado á la Superioridad por el General Roncali:

«Capitanía general de los Reinos de Valencia y Murcia.
—Estado Mayor.—Sección segunda.—Excmo. Sr.: En este día ha quedado establecida en Alicante la batería de obuses, operación que han querido contrariar los rebeldes con el fuego de bala rasa y granada dirigido por sus baterías de la Plaza, pero no han obtenido ventaja alguna ni aun la de causarme un solo herido, hallándose ya completamente fortificado este interesante punto de la línea que me hace dueño de un considerable depósito de carbón de piedra, cuya traslación á Santa Pola dá principio esta misma noche.

En la del día de ayer se ha realizado de mi orden en todo el perímetro de la Plaza por la parte de tierra un tiro-teo por los Nacionales de estos pueblos, apoyados por algunas compañías de Cazadores; operación que dió principio según mis instrucciones á la una de la madrugada, finalizando á las tres: los enemigos rebeldes se creyeron atacados decididamente, y despues de una ruidosa generala en la Plaza, han permanecido toda la noche en su recinto sobre las armas, intentando en la madrugada un avance sobre la *Cruz de Piedra*, que cubren dos Compañías de Saboya, que los encerraron á balazos en el recinto con pérdida de dos muertos vistos en el campo y algunos heridos que retiraron.

He prevenido al Comandante de las fuerzas navales tripule los dos guarda-costas armados que fueron apresados á los rebeldes.

En Elche se halla ya establecida la Intendencia de Provincia y en Santa Pola lo está la Aduana, y guarnecido este puerto con fuerzas de artillería de Marina, habiendo prevenido á nuestros buques de guerra hagan conocer á los mercantes que se presenten esta disposición.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Villafranqueza 17 de Febrero de 1844.—Excmo. Sr.:—Federico de Roncali.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.»

A las 9 de la mañana del 17 de Febrero en que está fechado el anterior parte, dispuso Boné que se embarcaran 500 lingotes de plomo y varias herramientas con destino á la fábrica *Británica*, edificio que ocupaban los revolucionarios, situado al pié de la ladera S. del monte de San Julián. Este embarque fué protegido por dos Compañías de tropa, por los fuegos del Santa Bárbara y de los guarda-costas rebeldes.

En la tarde de este mismo día llegaron á la fábrica las *Palmas* dos baterías. Al ser divisadas, rompieron el fuego contra ellas aquel fuerte y las baterías de la Ciudad que daban frente á dicho edificio. El cañoneo duró hasta altas horas de la noche, incendiándose la fábrica *Alicantina* por algunas granadas que cayeron sobre ella, disparadas por el baluarte de San Carlos.

La línea de bloqueo por mar y tierra quedó establecida definitivamente en el expresado día 17, probándolo así el bando que publicó Roncali determinándola. Dice así:

«D. Federico de Roncali, Teniente General de los ejércitos Nacionales, Capitán General del cuarto Distrito militar, ordeno y mando:

Que cerrado completamente el bloqueo por mar y tierra sobre las Plazas rebeldes de Alicante y Cartagena se cumplan las disposiciones siguientes:

1.^a Queda establecida la primera línea de bloqueo sobre Alicante á tiro de cañón de la Plaza, y determinada por los puestos fijos que ocupan las tropas en la actualidad ó nueva situación que tomasen en lo sucesivo, siendo ahora los principales de dirección Casa de Sanchez, de Vignau, Cruz de Piedra, Casa de Alcaraz, España, Díe, Fontes á Villafranqueza, y desde dicho punto por la derecha á la fábrica de San Juan, Casas de Rabasa, de las Balsas y fábrica *Alicantina*, con todos los demás puntos intermedios á los citados que ocupan las tropas.

2.^a Se entenderá por segunda línea desde la costa á Benimagrell, San Juan, Muchamiel, San Vicente, Casa del Toll, de los Rodriguez, de les Dones, del Bou al Saladar.

3.^a Toda persona de cualquier sexo ó condición, que fuese aprehendida delante de la primera línea en dirección de la Plaza rebelde, será pasada por las armas. Los puntos avanzados conducirán á este Cuartel general á los comprendidos en esta disposición.

4.^a Para el libre tránsito en todo el terreno comprendido entre la primera y segunda línea se necesita precisamente pase de los Alcaldes Constitucionales, que bajo su responsabilidad los espedirán tan solo á personas abonadas, que con este requisito podrán transitar hasta los puestos de la primera línea, ya sea para sus trabajos de campo, conducir víveres á las tropas ú otros objetos lícitos.

5.^a La línea de bloqueo marítimo, que abrazará el de ambas Plazas rebeldes, está fijado desde el puerto de Beni-

dorm inclusive al río Almanzora sobre Vera. Queda, no obstante, habilitada la rada de Santa Pola como puerto, y establecida ya la Aduana perteneciente á Alicante, debiendo verificarlo las factorías para los buques Nacionales y extranjeros.

Y 6.^a Autorizo al Comandante General de las tropas de operaciones sobre Cartagena, para que determine los puntos de la línea de bloqueo terrestre sobre aquella Plaza rebelde.

Cuartel general de Villafranqueza 17 de Febrero de 1844.—Federico de Roncali.»

La escasez de víveres que afligía á este vecindario obligó á la Junta revolucionaria á disponer la esacción forzosa de los granos existentes en los almacenes del comercio de la Plaza. Verificada aquella, el día 18 del citado mes se subieron al Castillo de Santa Bárbara 1.600 arrobas de galleta y centenares de arrobas de tocino, alubia y otros comestibles que se encontraron, estableciéndose tahonas en la nave que ocupó la iglesia de religiosos dominicos, encargándose de ellas el Concejal D. Juan de Dios Lledó.

A las 6 y media de la mañana, los fuertes de la Plaza cañonearon nuevamente á la *Alicantina* y las *Palmas*, cesando el fuego á las 8 y media del mismo día 18 de Febrero, en cuya tarde salió Boné con tres Oficiales y doce caballos en dirección á la línea de bloqueo para descubrir una batería, erigida en la segunda de aquellas fábricas.

Mientras el caudillo revolucionario avanzaba sin que nadie hostilizara su paso, dos Oficiales de las tropas sitiadoras fueron ladeándose disimuladamente hasta que, cuando lo estimaron conveniente, dieron una señal á los soldados de las *Palmas*, quienes hicieron una descarga contra Boné, obligándole á huir con sus acompañantes por la playa del Babel. Ante esta agresión, los Castillos de Santa Bárbara y de San

Fernando dispararon su artillería para defender al Jefe de la rebelión.

Otra de las personas que detuvo Boné en las Cárceles públicas por desafecta á la revolución fué D. Francisco Ansaldo, al que se dió libertad el 19 de Febrero, despues de haber entregado para obtenerla algunas sumas considerables de dinero á algunos rebeldes que la gestionaron. Asi nos lo dice y atestigua persona fidedigna.

En vista de la escaséz de pan que sentía el vecindario, acordó el Ayuntamiento el mismo dia 19 de Febrero que la distribución de la harina existente en nuestra Plaza se hiciera entre los catorce cuarteles en que estaba dividida la Ciudad, en proporción al número de sus vecinos. La Municipalidad prohibió que dicha harina se vendiese á los particulares y que solo pudiera esponderse á los panaderos establecidos en los referidos cuarteles.

Al siguiente día 20 apareció bandera negra en el Castillo de Santa Bárbara: el falucho de guerra *Rayo* se situó á tiro de cañón; y Boné dispuso que salieran á combatirle los guarda-costas *Plutón* y *Proserpina*, llevando cuatro ó cinco lanchas cada uno con gente de refuerzo.

Apercibidas las gentes de este combate naval, corrieron á presenciarlo al muelle y á los terrados de las casas.

Cuando el *Rayo* vió acercarse á él aquellas embarcaciones, envolvió su vela como manifestándoles que les esperaba sin temor, rompiendo el fuego contra ellas. Observóse que los barcos de Boné tenían miedo de acercarse á su enemigo, pues aun cuando hicieron algunos disparos contra él sin adelantar camino, retrocedieron al muelle llenos de terror y remolcados por las lanchas como si los persiguiera una escuadra.

Ante semejante cobardía, el *Rayo* bajó de nuevo su vela; y dando la proa al muelle, hizo una descarga de fusilería